

AMERICA LATINA *en movimiento*

441



febrero 2009

Más allá de la crisis

alal

AMERICA LATINA *en movimiento*

25 febrero 2009
año XXXIII, II época

441

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin fines de lucro, constituida en 1976 en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de ALAI.

Suscripción (12 números anuales)

	Individual	Institucional
A. Latina	US\$ 40	US\$ 60
Otros países	US\$ 55	US\$ 100

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

Ilustración:
Servando Cabrera Moreno (Cuba)
Fachada (detalle)
óleo/tela (1955)

diseño de portada:
Verónica León

- 1 Más allá de la crisis
- 2 Otro horizonte de sentido histórico
Anibal Quijano
- 6 Alternativas desde una mirada radicalmente crítica
Edgardo Lander
- 10 O China o Sumak Kawsay
Boaventura de Sousa Santos
- 14 Una construcción colectiva
Alberto Acosta
- 19 Oportunidad para las resistencias
Ana Esther Ceceña
- 24 Repensar el cambio estructural desde el feminismo
Magdalena León T.
- 27 Otra economía para otro mundo
Comité Mujeres y Globalización - MMM-Quebec
- 30 No vamos a pagar por la crisis, que la paguen los ricos
Declaración de la Asamblea de Movimientos Sociales

Más allá de la crisis

En la última semana de enero, en la ciudad brasileña de Belem tuvo lugar la novena edición del Foro Social Mundial (FSM), con el telón de fondo de la crisis mundial en la cual, hoy por hoy, se conjugan la financiera, económica, climática, alimentaria, energética, migratoria... y, por cierto, civilizatoria.

De hecho, desde sus inicios en 2001, en el FSM el tema de la crisis siempre ha estado presente, al punto que sus previsiones ahora se han confirmado ampliamente. Y es, precisamente, por esto que en este espacio un elemento que ha primado es el de ir hacia la formulación de alternativas, de salidas, con un sentido de humanidad, en la perspectiva de que “otro mundo es posible”.

Con los procesos de cambio que están en curso en nuestra región, donde no sólo se trata de proponer sino de disputar su implementación, se ha comenzado a establecer nuevos referentes universales como es el concepto indígena del “buen vivir”, o *sumak kawsay* en kichwa, que propone una relación de bienestar cósmico consigo mismo, entre seres humanos, y entre éstos y la naturaleza, el cual ha sido recogido por las nuevas constituciones adoptadas en Bolivia y Ecuador. Todo esto, bajo el reconocimiento de la diversidad como eje transversal de esos nuevos ordenamientos sociales.

Con la crisis capitalista de por medio, una multiplicidad de actores coincidieron en la necesidad de poner particular énfasis en el debate, precisamente, sobre la urgencia de pensar en un nuevo paradigma civilizatorio (siendo que el singular de la formulación en sí hace parte del debate), habida cuenta que la crisis no es meramente coyuntural, sino que tiene dimensiones profundas y radicales.

Es así que en la programación del FSM Belem, un conglomerado de organizaciones y entidades¹ propiciaron la realización de estas mesas: “Diversidades y cambios civilizatorios: la utopía del siglo XXI”, “Más allá de la crisis: la construcción de otro modelo en América Latina”, “Enfoques feministas para el cambio estructural”, algunas de cuyas ponencias hemos editado para compartir con nuestros lectores y lectoras las reflexiones que allí se dieron. <

1

1 CLOC-Vía Campesina, Marcha Mundial de las Mujeres, Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, Red de Mujeres Transformando la Economía, CLACSO, Jubileo Sur, Minga Informativa de Movimientos Sociales, Diálogo Sur/Sur LGBT, Alianza de Pueblos del Sur Acreedores de Deuda Ecológica, MST-Brasil, ALAI, FEDAEPS, GALFISA, Centro Martin Luther King, Escuela de Mujeres Líderes Dolores Cacuango - Ecuarrunari.

Otro horizonte de sentido histórico

Aníbal Quijano

Para iniciar, me parece indispensable decir que no estamos solamente en el medio de una crisis furiosa, que junta al mismo tiempo el cambio climático global y la más feroz crisis financiera capitalista, que al mismo tiempo se confunde casi virtualmente con la crisis global del mismo sistema capitalista. Y es que ahora tenemos un elemento nuevo: después de 500 años probablemente es la primera vez en la historia de este patrón de poder en el cual comenzamos no solamente a esperar un futuro, a trabajar por ese futuro, pues estamos de cierta manera comenzando ese futuro, estamos conviviendo con el futuro que necesitamos, porque lo estamos comenzando a hacer ahora. Esta idea no es una mera imagen, no es solamente una expresión de esperanza y de perspectivas, no es en ese sentido clásico una mera utopía, algo que no tiene lugar en el universo. Esto tiene lugar en el universo, está aquí en el universo, para que esto tenga sentido no sólo como imagen sino como fenómeno, como una tendencia real y necesaria de esta realidad.

En la actualidad convergen dos crisis mayores: la del clima, es decir de lo que le ocurre a eso que llamamos naturaleza, y lo que le ocurre al sistema financiero mundial que arrastra a todo el aparato de acumulación de capital, que no son separadas y no son “naturales”. Lo que le está ocurriendo a la naturaleza, ese llamado “cambio climático global” es, de una manera muy profunda, producto de lo que nuestra especie ha estado haciendo en la tierra. Es decir, un proceso de destrucción de las condiciones mismas de vida sobre la tierra. Y esto no es un accidente, esto es una muestra de lo que el patrón de poder dentro del cual habitamos,

y el cual además nos habita, el modo como el capital y el capitalismo mundial han estado desarrollándose en una tendencia cada vez más perversa, cada vez más tecnocrática, en la cual lo único y último que cuenta es cómo usar todo como mercadería, absolutamente todo como mercadería, y en consecuencia hacer del lucro la única, la exclusiva finalidad: todo el sentido de la historia concentrada en la mercadería y en el lucro en torno a la mercadería. Es de este modo que, en un ciclo relativamente ya extenso, “la explotación de la naturaleza” que comenzó hace tiempo ahora se agudiza y se agrava de manera diaria a toda velocidad.

Entonces, lo que le pasa a la naturaleza no es natural, es histórico, es lo que ocurre con el poder entre nosotros. Es un tipo de poder que no solamente está aniquilando nuestra casa común, el planeta, reduciendo, eliminando, las condiciones de vida en el planeta sino además que nos está haciendo matar entre nosotros; como es Irak, como es Afganistán, como es Gaza, como antes fue en toda la zona del Cuerno de África: Sudán, Ruanda, Burundi, Nigeria, como fue en los Balcanes y como pronto comenzaría en América Latina, si es que se lo permitimos.

Esto es realmente una circunstancia excepcionalmente crucial de nuestra especie; no es cualquier momento, no se trata solamente de una crisis, no se trata de un ciclo de crisis, quiero insistir en eso. Es verdad que el capitalismo ha estado marcado por ciclos de crisis, esta crisis no es parte de un ciclo más de crisis, es otra cosa.

¿Por qué no es otro ciclo de crisis?

Desde aproximadamente mediados de los años 60, comenzó a haber un cambio muy profundo en las relaciones entre capital y trabajo. Una parte del trabajo no solo que fue expulsado durante el ciclo de contracción y además el que ingresaba nuevo no comenzaba a ser absorbido por el capital. Esto es lo que en América Latina muchos de nosotros debatimos con los conceptos de marginalización, pues la mano de obra nueva, la fuerza viva de trabajo individual, comenzaba a quedar crecientemente fuera del aparato productivo y en consecuencia del empleo. Esto se desarrolló a toda velocidad al punto que en el año 73 llegó a un momento de explosión.

A mitad del año 73, más exactamente, hubo una culminación del proceso de cambios entre el capital y el trabajo, esta exclusión creciente del trabajo y esta crisis se llamó de estagnación e inflación, y los gringos le llamaron *estanflation*. Estanflation por el estancamiento productivo virtualmente total a nivel del mundo e inflación creciente, un fenómeno que nunca antes había ocurrido en ningún momento de la historia previa. Cada estancamiento significaba deflación, caída de precios, esta era por primera vez en los 500 años de historia que teníamos estancamiento productivo mundial e inflación creciente: por eso la palabra estanflation, estancamiento e inflación. A partir de ese momento se forma eso que se llama desempleo estructural que ya venía, pero es una desintegración del movimiento de los trabajadores del mundo, una virtual desintegración de sus instrumentos sociales, la desintegración de esos grandes conglomerados fabriles, porque estamos pasando a otra etapa que es la que me interesa remarcar.

El capital como capital aparece dividido en dos partes sumamente precisas: una parte creciente en la cual virtualmente no se necesita fuerza viva individual de trabajo porque todo el proceso de informatización y de tecnologización permite hoy día producir cualquier cosa, en cualquier momento, en cualquier

cantidad, sin recurrir a fuerza viva de trabajo. Esto significa que lo que ahí se produce puede en este momento virtualmente -si se quiere- ser distribuido gratuitamente porque no usa trabajo vivo, usa trabajo acumulado y socialmente acumulado: usan la inteligencia acumulada de todos nosotros, por lo tanto sus tendencias de tasa de ganancia en algunos momentos llega a nada.

Cuando usted va a una gran tienda a comprar un aparatito, digamos un teléfono celular; el teléfono se lo puede regalar, estoy seguro que a muchos les dicen 'bueno, llévese esto', pero usted queda matriculado en una red de servicios por la cual tiene que pagar mensualmente una cantidad. ¿Por qué le regalan el aparatito? Porque el costo de producción de ese aparatito es cero o menos que cero, pero usted está amarrado a una lista creciente que paga, eso es. La mercadería principal no es por lo tanto el producto, la mercadería es su cabeza, la cabeza de usted, es nuestra subjetividad, es nuestra mentalidad; esa es la mercadería principal de hoy y el sustento principal de la acumulación. El problema de esto es que esta parte del capital es la dominante. ¿Qué pasa con los demás trabajadores excluidos de allí? Tienen que aceptar todas las condiciones posibles, desde lo que se llama la precarización, la flexibilización o salir del aparato del capital como capital y aceptar o ser obligados a otras formas. La esclavitud está en plena reexpansión en todo el mundo, no sólo en Brasil, no solo en la hoya amazónica, sino en todas partes del mundo. La servidumbre personal está de regreso, la pequeña producción mercantil está de regreso y, por supuesto, está de regreso la reciprocidad, en una gran parte del mundo.

Esta situación implica tres cosas que son muy importantes de retener y de entender para ver no sólo lo que puede pasar, sino lo que ya está comenzando a pasar desde el otro lado:

1. La relación entre capital y trabajo ha cambiado dramáticamente, hasta el punto de que la parte dominante del capital no sólo

no tiene capacidad, sino no tiene interés en producir empleo; al contrario hay que eliminar el trabajo. Entonces, no podemos esperar más de este capital que produzca más empleo, nunca más.

2. Por eso mismo, tampoco es posible esperar de este capital que produzca el mínimo de libertades públicas asociadas al mercado, como fue parte de los procesos previos del capital. Por eso, la democracia política está siendo reconcentrada, lo público está siendo reprivatizado constantemente desde el centro hasta la periferia.
3. Por lo tanto, el cambio de la base misma del capital no es más la compra y venta de la fuerza de trabajo, sino el control de nuestra subjetividad, el control de nuestras mentalidades; y por eso la lucha principal de este momento es quién y cómo logra controlar mejor nuestras cabezas.

Y esto no se hace solamente porque el capitalista es mala persona o perversa o porque el periodista es ignorante e idiota. No. Porque ésta es la estructura del momento actual que necesita crecientemente el control de las mentalidades, el control de la información, el control del pensamiento, porque de otro modo no podría existir.

El gran fraude financiero

¿Qué quiere decir esto? Acabamos de ser testigos y protagonistas hace muy poco de lo que se llama la gran crisis financiera del capital. No hay tal crisis financiera; se trata del más grande y escandaloso fraude financiero de toda la historia contemporánea, hecha de manera absolutamente premeditada y planificada. ¿Y por qué esto? ¿Hay alguien en su sano juicio que piense que un banquero, sobre todo en Estados Unidos, va a prestarle dinero a alguien que sabe perfectamente que no le puede pagar? Obviamente no. Pero en este caso los banqueros no solo le estaban dando plata a quien sabían que no podía pagar, sino que le estaban estimulando a pedir crédito a

sabiendas que no le iban a pagar. Entonces, un banco que tiene miles de estos créditos lo que hace es venderlos a la próxima compañía aseguradora y ya ganó dinero, y esa compañía aseguradora se la vende a la más grande y ya ganó dinero, y esa compañía aseguradora la más grande, digamos la AIG (American International Group), comienza a negociar con el Estado porque los bancos comienzan a entrar en falencia.

De modo que ellos saben muy bien que -antes que Bush se vaya, además, no en cualquier momento- están en condiciones de organizar todo esto para hacer que el Estado les dé la mayor cantidad posible de dinero. ¿De dónde? ¿El Estado es una entidad que cuelga del espacio y que recibe plata del cielo? No, recibe plata de los contribuyentes. Están sacando dinero que no tiene a la población de Estados Unidos y a todos nosotros, que somos contribuyentes de la capital del imperio del mundo. Esto es un fraude financiero escandaloso, sistemáticamente organizado y promovido.

Miren qué casualidad: una vez que el gobierno de Bush logró darles 700 mil millones de dólares en un primer momento a los banqueros, ¿qué creen que hicieron? una celebración gigantesca en un restaurante de San Francisco, cuya cuenta fue de varios cientos de miles de dólares. ¿Ustedes creen que estaban celebrando qué? Esto exactamente. Lo mismo en Inglaterra, cuando Brown les dio una cifra casi equivalente en libras esterlinas; los banqueros fueron a celebrarlo en un restaurante carísimo y la cuenta fue de nuevo de varios miles de libras esterlinas. ¿Ustedes creen que están celebrando la crisis? Obviamente no, están celebrando el modo como han logrado hacer un gigantesco fraude financiero en su propio beneficio. Y cada miembro de cada una de las compañías en quiebra se lleva a su casa decenas de miles de millones de dólares como compensación. Entonces, no estamos hablando de crisis financiera natural, de una crisis cíclica, nada de esto; porque hay una parte del capital donde ya no se usa virtualmente fuerza viva individual de trabajo. Entonces,

la financiarización es la única forma de realizar eso en el mercado. Sin capital financiero, es decir sin especulación activa y constante, creativa de todos los modos, favorecidas por los fabulosos medios de comunicación que hoy día tienen, esto no sería posible.

Todo el producto bruto del mundo entero pasa durante una semana por todos los canales y mecanismos de comunicación financiera, solo de la ciudad de Nueva York. Son, por lo tanto, trillones y trillones y trillones de dólares ¿Ustedes creen realmente que hay esa cantidad de dinero? ¿Ustedes creen realmente que están produciendo esa cantidad física de dinero valioso que es real? No señor. Si Estados Unidos no tuviera el poder militar y bélico que tiene, esta capacidad de sellar plata y mandarla a circular en el mundo sería absolutamente nula, estaría quebrado y todo el mundo estaría quebrado. Estamos por lo tanto en otra cosa. Se trata de un nuevo capital financiero que no tiene mucho que ver con el previo, porque ese no corresponde a ciclos, corresponde única y estrictamente a sus necesidades de especulación para garantizar que esa tendencia baja de las ganancias pueda ser compensada por todos los medios posibles. Y para eso requiere el control de la conciencia, la mercantilización de las conciencias, no de la fuerza viva de trabajo.

Emerge otro sentido histórico

Pero esto no es lo único que tenemos. Además, afortunadamente, ha comenzado ya a emerger otra cosa en el universo, de esto quiero que estemos conscientes. Es por primera vez después de 500 años de derrota -derrota de todos, no de unos solamente- que emerge no un discurso sino un otro sentido histórico, otro horizonte de sentido histórico en el cual la mercadería y el lucro dejan de ser el centro mismo de la propuesta. ¿Por qué? ¿Quiénes lo hacen? Cuando usted oye al inmenso movimiento llamado indígena -que no es nada homogéneo pues es absolutamente heterogéneo, y que comienza a usar incluso un nombre de origen colonial pero que lo asumen;

cuando millones de estas gentes emergen no sólo hablando, sino organizándose, actuando para decir nuestros bosques, nuestros campos, nuestra agua, no pueden ser mercadería, no pueden ser vendidos.

¿Saben por qué no pueden ser vendidos? No es porque ellos no quieran plata, por supuesto que les encantaría ser millonarios, como todos los demás; sino porque están defendiendo las últimas condiciones de existencia, sus últimas condiciones de sobrevivencia en el mundo. No pueden vivir más sin esa floresta, sin el oxígeno, sin el agua, sin los materiales que les permiten producir bienes culturales para su existencia. Esta es la primera vez que emerge otra propuesta de sentido histórico. Y esto, además, está juntándose al hecho de que una parte grande de la inteligencia contemporánea, especialmente la comunidad científica contemporánea, que está insistiendo en la destrucción de las condiciones de vida en el planeta...

Entonces ambas, el movimiento de los más dominados de este mundo, los que si venden sus medios de subsistencia no podrían existir, y al mismo tiempo aquellos que nos dan cuenta de que si eso se termina, nadie de nosotros podríamos vivir; entonces por fin emerge otro horizonte de sentido histórico que ya está aquí, que ya está comenzando; porque no es solo el discurso, no son sólo asambleas, están reorganizando sus comunidades, están asociando sus comunidades, están generando otra forma de autoridad política en el mundo que va a tener que competir y conflictuar con el Estado mientras el Estado aún esté allí. Estamos con otro elemento nuevo. Esto no es solo una utopía, eso está comenzando; estamos comenzando a convivir con el futuro. Podemos ser derrotados, incluso el mundo puede terminarse; pero no tiene vuelta atrás. ◀

Aníbal Quijano, sociólogo peruano, es profesor en diversas universidades, dentro y fuera de Perú, y autor de múltiples publicaciones.

Alternativas desde una mirada radicalmente crítica

Edgardo Lander

A estas alturas, ya estamos todos concientes de que el patrón hegemónico de vida, la organización capitalista del planeta, está conduciendo en términos muy acelerados al deterioro de las condiciones que hacen posible la vida en el planeta. Estamos concientes de que hay un patrón de organización de la vida, de la producción, de la distribución, de las relaciones entre hombres y mujeres, de las relaciones en términos de cómo se entiende la felicidad, de qué se entiende por desarrollo, por progreso, que es simplemente no sostenible y constituye parte de una cultura de la muerte.

Para abordar en una forma posible el cuestionamiento a este patrón civilizatorio y tener capacidad de reconocer los procesos de resistencia y construcción de lo otro, es extraordinariamente importante saber de qué estamos hablando cuando hablamos de esta civilización que está en crisis.

El patrón cultural y civilizatorio de occidente, las formas de organización de la vida del capitalismo durante los últimos 500 años, la constitución del sistema-mundo colonial moderno que durante este tiempo ha tendido a expandirse más y más hasta pelear por apropiarse del último rincón de la vida, ha tenido como una de sus potencias mayores la capacidad de convertir este modelo de organización de la vida en algo que parece natural, que parece que simplemente fuese así, que los seres humanos somos de esa manera, y por lo tanto este es el patrón de vida más adecuado para los seres humanos porque somos así. Si los seres humanos son individuos egoístas, competitivos, sujetos que identifican su

propia realización y su propia felicidad con la adquisición de cosas, entonces obviamente la sociedad capitalista es la sociedad que le da mejor respuesta. Pero en realidad, esta naturalización en la cual vivimos este orden civilizatorio es consecuencia de estos 500 años, es consecuencia de un patrón de conocimiento, es consecuencia de patrones culturales que se reiteran, hasta que parece tan inevitable precisamente porque aparece como natural.

Sin embargo, por el contrario, de la extraordinaria pluralidad y diversidad de experiencias histórico culturales de los pueblos del planeta, una cultura particular con características muy específicas y diferentes a la gran mayoría de las otras culturas del planeta, como consecuencia de la expansión colonial, militar, tecnológica del capitalismo, se ha expandido de tal manera y ha sometido y destruido de tal manera otras opciones culturales que termina por aparecer como la única posible.

El patrón del conocimiento

¿Qué características tiene este patrón cultural civilizatorio? En primer lugar, hay un asunto básico que tiene que ver con la forma cómo se concibe la relación de lo humano con el resto de la vida; y en esta relación de lo humano con el resto de la vida hay un hecho absolutamente fundante que es la separación del patrón de conocimiento, que se convierte en hegemónico en occidente, que es la separación entre sujeto y objeto. La noción de que el conocimiento se hace desde un lugar diferente a las cosas sobre las cuales se conoce, y esa cosa que es de una exterioridad que la convierte en cosa, esa rela-

ción de una razón que se relaciona con cosas es una ruptura radical con otras formas de conocer de otras culturas, de otros pueblos, y tiene implicaciones absolutamente extraordinarias.

La separación entre una razón que conoce a cosas es la fuente de la separación que se establece entre razón y cuerpo. La razón conoce, el cuerpo es parte de la naturaleza y es por supuesto fundante de muchas otras separaciones, de las cuales quiero referirme a dos: por una parte, la construcción de lo masculino y lo femenino; y, por otra, la construcción de la separación entre cultura y naturaleza. Cuando se define al sujeto del conocimiento como la razón y se concibe a lo masculino como portador privilegiado de la razón y se considera a lo femenino como más anclado al cuerpo, más anclado a la reproducción, más anclado al embarazo, a la menstruación, a todos los ámbitos de lo llamado privado, se está construyendo también al cuerpo de la mujer como parte de ese objeto conocido por la razón, que es una razón básicamente patriarcal.

Eso está estrictamente ligado a la separación que igualmente se establece, como señalé, entre el ámbito de la llamada cultura y el ámbito de la llamada naturaleza. Hay una exterioridad, la cultura parece que flotara, la cultura tiene que ver con todo lo que hacemos, cómo vivimos, cómo nos alimentamos: todo eso forma parte de la cultura, y el piso sobre el cual está sustentado todo eso parece que fuese simplemente una cancha de juegos sobre la cual todos jugamos, pero que tiene esa relación de radical exterioridad.

Tal exterioridad tiene extraordinarias implicaciones. En primer lugar, implica que a diferencia de otras culturas la llamada naturaleza está totalmente desencantada, esto es, la naturaleza pierde por completo todo carácter sagrado en los múltiples sentidos, en el sentido de condición, parte y carácter de la vida misma. Si lo humano es pensado como lo otro, diferente a la llamada naturaleza (digo 'la llamada naturaleza' porque obviamente somos todos parte de la naturaleza, somos todos par-

te de la vida, no existe ninguna separación posible entre los humanos y la vida), entonces en esta relación de exterioridad se establece con la llamada naturaleza una relación absolutamente instrumental hacia ella, tan instrumental que nos parece perfectamente natural que hablemos del agua, que hablemos del hierro, que hablemos de la floresta como recursos naturales. ¿Por qué recursos? Porque están ahí para que los seres humanos nos apropiemos de ellos y los utilicemos en función de los humanos. La vida no es recurso; por lo que pensar en la vida como recurso es pensar en una forma totalmente instrumental, totalmente negadora y destructora de la vida.

Hoy nos encontramos con que ese sistema productivo con esa lógica, con ese patrón de conocimiento, ha llegado en la fase actual del capitalismo a una condición que claramente ha sido denominada como una fase ya de metástasis, del cáncer del capitalismo, en el sentido de que los procesos de crecimiento por la vía de apropiación y transformación de esta llamada naturaleza -montado sobre el supuesto básico de que el bienestar y la felicidad humana se miden por la acumulación de cosas materiales- está llevando a lo que Gandhi decía cuando se refería a que el planeta tiene suficiente vida para garantizar las necesidades de todos los habitantes del planeta, lo que no tiene es suficiente para garantizar la avaricia de todos.

Destrucción de las condiciones de vida

Entonces, cuando hablamos de la condición de realización de la vida y tenemos una sociedad en la cual la condición de realización de la vida y la felicidad y el avance y el progreso están basados sobre la inexorable destrucción de las condiciones que hacen posible la vida, obviamente estamos ante una situación radicalmente patológica e insostenible. Hoy está en el debate internacional y en la prensa de todos los días, en el sentido común, la idea de que estamos ante una crisis, que se enfoca fundamentalmente, por un lado, la crisis fi-

nanciera, económica, etc., y en términos más profundos, el llamado cambio climático.

¿Es posible responder a estos límites del planeta sobre la base de los mismos patrones de conocimiento, de las mismas expectativas de lo que entendemos como vivir bien? La respuesta es, obviamente, radicalmente, no. Tenemos hoy como retos la construcción de otras formas de entender la realización de lo humano, el bienestar, el buen vivir; y simultáneamente tenemos -en un sentido que sea compatible con la vida y no como en el modelo dominante que es absolutamente incompatible con la vida- el extraordinario reto de la justicia en el planeta.

Hoy tenemos la paradoja de que como humanidad estamos utilizando la capacidad de carga del planeta mucho más allá de su capacidad de reposición. Estamos destruyendo las condiciones que hacen posible la vida en el planeta, y esto se hace a pesar de que una alta proporción de los habitantes del planeta no tienen ni siquiera garantizada agua potable, y que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) dice que, durante el año 2008, había aproximadamente mil millones de habitantes del planeta con carencias nutricionales. Obviamente, no es que 'los humanos' en abstracto estamos sobre-utilizando la capacidad del planeta, sino que esto está también montado sobre extraordinarias desigualdades, de apropiación desigual, en las cuales hemos llegado ya a una situación de suma cero, donde, ante la capacidad limitada de carga y de vida del conjunto del planeta, la apropiación desigual por parte de unos significa necesariamente la destrucción de las condiciones de vida y el acceso menor por parte de otros, que como consecuencia se mueren de hambre, o de agua contaminada o lo que sea.

El reto del tiempo

La situación es tal que si uno lee la prensa, y ve las reuniones internacionales, y ve los acuerdos y negociaciones, aparentemente hay

un reconocimiento de los límites del planeta, aparentemente hay reconocimiento de los problemas que confrontamos, aparentemente los gobiernos están tomando muy en serio, están negociando, están buscando soluciones. Pero esto es absolutamente falso, es fundamentalmente un gran engaño, porque los sujetos que participan en este debate, por un lado, y las propuestas y lugares desde los cuales se plantean soluciones, por otro, son exactamente más de lo mismo. Los actores presentes son los mismos gobiernos, las mismas empresas transnacionales y los mismos centros de producción de conocimiento -universitarios o no- que forman parte de este patrón civilizatorio, de este patrón tecnológico, de este patrón de mercado.

Si uno ve el proceso de debate camino a la reunión sobre cambio climático de las Naciones Unidas, que se realizará a finales de este año en Copenhague, para llegar a los acuerdos internacionales que reemplazarán al Protocolo de Kyoto, uno encuentra estas características fundamentales: por una parte, una visión exclusivamente desde arriba, una mirada del supuesto cambio climático como si fuera la síntesis de los problemas, que no lo es; y hay solo tres respuestas que están colocadas sobre la mesa: regulación estatal, respuestas de mercado y respuestas tecnológicas.

Desde los mismos patrones tecnológicos que nos han llevado a donde estamos, es obviamente imposible encontrar salidas, porque éste es un patrón tecnológico que está montado sobre lo que ya tiene varios siglos de guerra de los humanos en contra del resto de la vida. La continuación de la guerra de los humanos en contra del resto de la vida, y por supuesto contra muchos de los humanos, es la condición de la muerte, no condición de la vida. Los mecanismos de mercado se convierten hoy en las formas en las cuales se encuentran nuevos ámbitos, nuevas rutas, nuevas posibilidades de acumulación de capital. Hay una inmensa variedad de mecanismos internacionales que están actualmente operando y que se van a reforzar a partir de los acuerdos de Copenha-

que, que son acuerdos como la facilidad del desarrollo limpio de Kyoto, financiada también por el Banco Mundial, los mecanismos del mercado de carbono, etc. etc., que son mecanismos mediante los cuales se convierte el derecho a la contaminación y a la destrucción en otra mercancía que puede ser comprada y vendida.

Los mecanismos estos, pensados desde el Norte y fundamentalmente en términos de las empresas capaces de hacer negocio con esto, implican necesariamente que las consecuencias van a seguir siendo pagadas por los pueblos del Sur. Obviamente, podemos ver, en el caso brasileño, lo que significan los agrocombustibles como supuesta solución ambientalmente favorable, que se disfraza de verde permanentemente y no solo no altera la emisión de gases de carbono, sino que eso significa reducción de diversidad genética, significa destrucción de fuentes de agua, significa una radical alteración de las condiciones de la soberanía alimentaria de los pueblos campesinos, desplazamiento, etc. etc.; y todo eso a nombre de una política verde ecológica.

Aquí estamos en un terreno con muchas trampas. Por decir algo, para estas reuniones internacionales de la negociación camino a Copenhague, a los pueblos aborígenes que han intentado tener participación, para tener otra voz y otra propuesta, simplemente no les han permitido el acceso. Mientras tanto, el acceso de las transnacionales está plenamente garantizado.

Sólo desde una mirada radicalmente crítica de estos patrones del conocimiento y de estos sujetos, desde otros lugares, desde la radical crítica feminista a esta separación objeto / sujeto, desde la radical crítica de esta destrucción del carácter sagrado de la vida en pueblos campesinos, en pueblos aborígenes, en todo lo que es la propuesta y práctica real ampliamente desarrollada por Vía Campesina, como opción de relación de los seres humanos con el resto de la vida, es que se está cons-

truyendo hoy las posibilidades de respuestas alternativas.

Este es el terreno de construcción, pero tenemos el reto del tiempo. Si tuviésemos dos siglos en los cuales podría llegar la crisis del límite del planeta, podríamos tener plena confianza de que todos estos procesos de bases múltiples en sus articulaciones tendrían capacidad de avanzar hacia la creación de alternativas. El problema es que nos encontramos, adicionalmente, con la complicación de que los procesos de destrucción están avanzando en términos acelerados, lo cual nos coloca en la doble tarea de frenar este monstruo y desarrollar opciones simultáneamente. No podemos simplemente pensar que el desarrollo de soluciones alternativas en otros espacios nos garantiza la posibilidad de la vida en el planeta, si no logramos simultáneamente frenar y derrotar esta extraordinaria máquina de destrucción, de guerra, de desigualdad, que es hoy la sociedad capitalista. ☹

Edgardo Lander es sociólogo, profesor de la Universidad Central de Venezuela.

nacla.org

From the publishers of the award-winning magazine
NACLA Report on the Americas

YOUR BEST SOURCE FOR IN-DEPTH NEWS AND ANALYSIS OF POLITICS, SOCIAL MOVEMENTS, AND U.S. POLICY IN LATIN AMERICA!

- ✓ access to the full NACLA Report online
- ✓ web-only news, analysis and opinion
- ✓ coverage of Latin America from around the web
- ✓ easy-to-navigate access to our 42-year archive
- ✓ email newsletters of the latest from NACLA
- ✓ easy subscription management
- ✓ events, campaigns and action alerts
- ✓ teaching and learning tools, and more!

NACLA | 38 Greene St., 4th floor | New York, NY 10013 USA | web@nacla.org

O China o Sumak Kawsay

Boaventura de Sousa Santos

Yo tengo el trabajo de analizar los informes del Foro Económico Mundial de Davos y tales informes tienen perturbadoras semejanzas con todos los diagnósticos que nosotros hemos hecho hasta ahora sobre la crisis económica, financiera, ambiental y energética. Entonces una de dos: o nosotros hemos aterrizado antes de tiempo, o el Foro Económico está aterrizando demasiado tarde. Pues de todos modos, lo que interesa saber es que esas semejanzas son traidoras, porque ellas no son completas y sobre todo porque hay un cambio total y una diferencia total en la terapéutica; es decir en los remedios que nosotros damos para la solución. Para ellos, obviamente, la solución es más capitalismo: un capitalismo más diferenciado, probablemente con otro papel del Estado, pero más capitalismo y más de los mismos conceptos. Por lo tanto, ellos no enfrentan el problema al que nos enfrentamos y ese problema que enfrentamos es mucho más duro.

En efecto, nosotros vemos dos contradicciones muy fuertes. La primera es que sobre todo los más jóvenes hoy miran al mundo tal y cual existe y ven que hay una necesidad urgente de actuar hoy, porque ya mañana puede ser demasiado tarde. La deforestación de la Amazonia, la crisis económica, la devastación ambiental, el genocidio de los indígenas... Y esto crea una sensación de urgencia. Es necesario actuar ahora.

10

Antes teníamos un instrumento: la revolución. ¿Dónde está la revolución? La complicación es que la revolución era simultáneamente una idea de transformación rápida y de transformación civilizatoria. Pero este modelo falló, la revolución hizo cambios rápidos pero no transformó la civilización y nosotros ahora tenemos esta contradicción: queremos

cambios urgentes pero por otro lado queremos un cambio civilizatorio. Pero este cambio civilizatorio es muy difícil, porque nos afecta a nosotros. El cambio civilizatorio, antes que nada, es contra un enemigo interno. Y el enemigo interno son nuestras cabezas, son nuestros cuerpos, son las relaciones que tenemos con los otros, hombres y mujeres; las relaciones que tenemos con personas de otras etnias, blancos, negros, indígenas; o las relaciones que tenemos con la naturaleza. Ésta es nuestra contradicción y tenemos que vivirla e intentar superarla.

La segunda gran dificultad es que nunca asistimos a un abismo tan grande, entre lo que nos dice la tradición de la teoría de izquierda y las políticas de izquierda y las prácticas transformadoras que están ocurriendo. Y es porque estas prácticas las están haciendo aquellos a quienes la izquierda nunca prestó atención. Las están haciendo los indígenas, que han sido invisibles para toda la teoría, inclusive para la marxista; pese a que uno de los grandes renovadores del pensamiento marxista, como fue Mariátegui, introdujo la cuestión indígena, pero fue inmediatamente acusado por el Comintern de América Latina cómo populista y romántico.

¿Y hoy quiénes son los grandes movimientos? Son ellos y los afros, el movimiento afro, ese gran movimiento que está emergiendo. Están las mujeres, también en gran medida invisibles a lo largo del siglo XX. Sin extenderme más en este tema, quiero decir que son esos invisibles, -mis estudiantes saben como se llama eso: la sociología de las ausencias-, fueron esos que estuvieron presentes pero no visibles, y hoy son visibles. Por eso la teoría hoy no les toma en cuenta, porque se siente incómoda frente a ellos. La teoría no debe estar

al frente en este momento, la teoría tiende a ir atrás, porque la práctica es más transformadora y creativa que la teoría.

Por lo tanto, es de esta idea de humildad que tenemos que partir y aquí se entronca obviamente con todo aquello que Edgardo Lander dice, aquello que un sabio llamó 'ecología de saberes'. O sea: consideremos a nuestros conocimientos teóricos y científicos apenas como uno de los conocimientos vigentes en el mundo. El conocimiento popular, de las mujeres, de los indígenas, de las comunidades urbanas, es un conocimiento tan valioso como el nuestro y debe de alguna manera entrar en nuestra reflexión. Pero para eso, tenemos que desaprender mucho de aquello que aprendimos en la universidad, tenemos que hacer un esfuerzo interno de poder abrirnos a otras realidades de conocimiento y en base a eso avanzar.

Un concepto de comunidad

Estuve en Bolivia como observador internacional del referéndum del 25 de enero. Y ahí las utopías construidas han sido concretas. En esa Constitución está escrito, tal y cual como en la Constitución del Ecuador, que el modelo económico que va a regir este país es el Sumak Camaña, que en aymará corresponde al Sumak Kawsay de los quechuas, que está en la Constitución del Ecuador. O sea, es otro régimen económico y ahí efectivamente hay otra concepción, ni siquiera diría de "desarrollo" pues ya tenemos que inventar un nuevo concepto.

El concepto que propongo es este: o China o Sumak Kawsay. Es sumamente importante que nuestros movimientos progresistas comencemos a utilizar lenguas no coloniales -portugués, español, inglés-. Entonces aprendan: Sumak Kawsay, Sumak Camaña. ¿Qué es eso? Es Vivir Bien. Es un concepto de comunidad donde nadie puede ganar si su vecino no gana. Pero la concepción capitalista es exactamente lo opuesto: para que yo gane, el resto del mundo tiene que perder. No hay ganancia sin pérdida: si vamos al tribunal alguien gana,

otro pierde. Pues intenten imaginar un modelo diferente de economía y de sociedad, donde podemos ganar exactamente con otra concepción de naturaleza. De ahí la opción: o China o Sumak Kawsay. ¿Por qué China? Porque en este momento vemos como el Banco Mundial y el G8 imploran a los chinos: por favor consuman, por favor gasten, porque si no gastan, la economía mundial se va a hundir. Estos señores saben, pues no son ingenuos, que si los chinos tuvieran el mismo patrón de consumo, el mismo modelo de consumo vigente en los Estados Unidos y Europa, necesitaríamos de tres planetas para sostener un único planeta que tenemos. Esto se llama fraude; porque el capitalismo no ve a largo plazo, el capitalismo ve apenas a corto plazo, no es capaz de pensar a largo plazo si no es en términos autodestructivos -y por eso es autodestructivo- por lo tanto nosotros debemos tomar una posición: o China o Sumak Kawsay.

La alianza de movimientos

Para eso tenemos que hacer una revolución interna. Ayer yo pasé por quilombolas, por el movimiento indígena, por la CUT y finalmente por la economía solidaria; y al final del día me preguntaba: ¿qué hay de común en todo esto? Lo que hay en común es justamente que en la práctica, estas mujeres y estos hombres están produciendo alternativas. Por lo tanto, hay que darles visibilidad, hay que darles fuerza y sobre todo tienen que unirse. ¿Por qué? Porque la economía solidaria está en su rincón, los quilombolas están en su rincón, los indígenas están en su rincón, los ecológicos están en su rincón, las mujeres están en su rincón, y nosotros necesitamos una alianza fundamental entre los movimientos sociales.

Esa alianza no es fácil porque no hay un comité central que nos diga cuál es la línea correcta. Nosotros tenemos que buscarla y usamos términos diferentes para esto. Por lo tanto, unos hablan de socialismo, pero a los indígenas, por ejemplo, no les gusta la palabra socialismo porque dicen que es una imposición eurocéntrica, europea; y tienen razón. Ahora,

yo no voy a dejar de trabajar con ellos solo porque ellos no usan la palabra ‘socialismo’, que a mí me gusta. No. Ellos luchan por otro mundo posible, ellos luchan por una sociedad más justa. Y si hablamos de ellos, hablamos de los quilombolas, de los movimientos ecológicos. Tenemos que tratar de hacer aquello que estamos diciendo: una traducción intercultural, diferentes concepciones de tierra, de la naturaleza, tratar de juntarlas en torno a una plataforma de acción.

También tuve la felicidad de asesorar la producción de la Constitución del Ecuador y estuve en Montecristi exactamente en una discusión acerca de los pueblos indígenas sobre el Estado Plurinacional. Y en ese día fue aprobada en la Asamblea ecuatoriana, una cosa notable, que ahora está consagrada en la Constitución del Ecuador: que la naturaleza tiene derechos, “los derechos de la naturaleza”. Y entonces, como yo soy de Europa, a pesar de andar por otros lados del mundo, un diputado de la oposición vino a hablar conmigo y me dice: “profesor Boaventura, usted que conoce bien las teorías del derecho y la sociedad ¿no cree que estos individuos están locos? ¿Derechos de la naturaleza? La naturaleza es un objeto, la naturaleza es un recurso natural, ¿cómo puede ser que la naturaleza tenga derechos?” Y yo muy pedagógicamente le expliqué que la concepción de naturaleza que está en la Constitución del Ecuador no es la misma que él tiene en la cabeza. Que para los pueblos es la Pachamama, es la madre tierra, es algo que pertenece a su cosmovisión y a su manera de vivir la vida, es otra naturaleza. Es por eso que los indígenas Sarayacu de Ecuador o los indígenas de la Sierra Nevada del Cocuy en Colombia decían que extraer el petróleo de sus tierras era extraer su sangre, o sea la sangre de la tierra ligada a la sangre de las personas. Es otra concepción.

Por lo tanto, es importante que la gente comience a pensar en una alternativa. Y esa hemos de entender que está en camino pero con dificultades.Cuál es la primera dificultad que yo veo: nosotros solo construimos lo nuevo a

partir de lo viejo. Basta con considerar los idiomas, que es la dimensión de aquello que existe.

Democracia económica

Una de las cosas que para mí es más importante en este momento es que la crisis del neoliberalismo -o el fraude del neoliberalismo, como dice Aníbal Quijano- va a traer de regreso al Estado como solución. Como ustedes saben, durante los últimos 30 años, el Estado era un problema para el Banco Mundial, para el FMI; la solución era la sociedad civil, que para ellos era el mercado, básicamente, y por lo tanto el Estado era un problema. Por eso los países de América Latina, de África y de Asia durante 30 años pidieron las políticas que hoy los Estados Unidos y Europa van a aplicar: durante 30 años pidieron más control de la economía, pidieron nacionalización de bancos; todo eso fue prohibido. Hoy Portugal nacionaliza bancos, España nacionaliza bancos, Inglaterra nacionaliza bancos, Estados Unidos nacionaliza bancos. Es el socialismo de los ricos, obviamente. Y, por lo tanto, para estos otros países nada quedó. Ahora bien, estamos en una posición nueva del Estado, por lo que vamos a plantear las conclusiones políticas de eso. En primer lugar, nosotros siempre defendemos que el Estado debe tener un papel central en la conducción económica, porque a nivel del Estado se construyeron los instrumentos democráticos de lucha contra la opresión, las luchas políticas más densas. Obviamente que queremos luchas globales pero tenemos que partir del núcleo duro político que es el Estado. Pero si el Estado va a tener este papel, entonces el Estado tiene que transformarse completamente; tiene que ser profundamente democratizado, porque si va a tener un papel en la economía, tenemos que tener democracia económica, no somos ingenuos. De qué sirve tener en el Brasil el BNDES, que es el mayor banco de inversión del mundo, si éste solo financia el agronegocio, la cría de ganado desde un punto de vista capitalista. Las decisiones económicas del Brasil no pasan por la democracia, pasan por un pequeño grupo, junto con Lula, el Banco central y el BNDES; esto no es democracia.

Por lo tanto, ¿cómo podemos hacer esto? muy simple, necesitamos consejos nacionales de inversión pública. Miren cual es la trampa actual en la que estamos: tenemos democracia representativa y tenemos muchas veces en este continente democracia participativa pero es normalmente a nivel local, en los municipios, en los presupuestos participativos. Vean, por ejemplo, el trabajo notable que los consejos municipales y los consejos estatales hacen en Brasil: en salud, educación, porque son vinculativos, es un trabajo notable solo que no va a consejos nacionales con la misma fuerza, y por lo tanto el pueblo gana en lo local lo que pierde a nivel nacional. O sea, reciben las migajas, nada más. Cuando se creó el Consejo de Desarrollo Económico y Social, la mayoría de los miembros del Consejo eran empresarios y yo mismo llamé la atención del presidente de ese Consejo, le dije: están locos, con toda esta riqueza de sociedad brasilera, de los movimientos, se traduce en la mayoría de empresarios. Y, realmente, poco a poco fueron entrando otros grupos pero no muchos, por lo tanto nadie en el Consejo de Desarrollo Económico y Social tiene esa fuerza.

En los casos de Ecuador y de Bolivia las situaciones son distintas. Estuve con Tomas Huancu, un líder de CONAMAQ, y le decía: de aquí para adelante pasamos la constitución 1 que es el texto de la Constitución, ahora vamos a entrar en la constitución 2, que es cómo hacemos para ponerla en práctica. Y para eso Uds tienen que tener un pie en la calle y un pie en el gabinete. No piensen en desarmarse: los movimientos sociales tienen que estar en la calle, los movimientos sociales tienen que continuar haciendo sus protestas y acciones. Incluso porque corremos el riesgo de que eventualmente puedan ser criminalizados.

Momento de exigencias

En este continente estamos en un proceso que es muy contradictorio: por un lado, es un continente donde avanzan más las formas de democracia participativa. Vean que en Bolivia

sometieron una decisión política trascendental a consulta popular: ¿ustedes quieren que el tamaño máximo de propiedad de la tierra sea 5 mil hectáreas o sea 10 mil hectáreas? El 80% de los bolivianos respondieron 5 mil hectáreas, o sea se pronunciaron contra la concentración de tierras, contra la desigualdad social, contra una sociedad excluyente, a favor de la agricultura familiar, a favor de las energías renovables. Los pueblos indígenas de Bolivia van a tener el control total de las energías renovables, infelizmente no van a tenerlo sobre las energías no renovables. Pero es un camino. Y ahí están, en las energías renovables que no son como el agronegocio, que es justamente un crimen colonialista.

Por lo tanto, pienso que nuestra tarea en este momento es de enormes exigencias: de exigencia al Foro para que tome decisiones, exigencia a nuestros estados. Debemos aprovechar este momento de desestructuración del capitalismo neoliberal para poder proponer alternativas. Es muy importante la lucha que se ha venido dando en Venezuela, en Cuba. Y puedo decir que hoy hay una reflexión. Miren el primer número de la revista Casa de las Américas que va a salir ahora sobre la celebración de los 50 años de la revolución cubana: la reflexión crítica, polémica, que sin asombro critica todos los errores que se cometieron en estos últimos 50 años, para poder rescatar lo que de nuevo puede ser. Y Cuba le apuesta en este momento a una posición de querer aprender con las otras grandes energías transformadoras que ocurren en el continente. Es esta nueva forma de integración que se está forjando. Es un nuevo pensamiento, es una nueva práctica y todos nosotros debemos colaborar en ella con humildad, con entusiasmo, con ilusión, porque sin ilusión no vamos a ningún lado. ☞

Boaventura de Sousa Santos es sociólogo portugués, catedrático de la Universidad de Coimbra (Portugal) y de la University of Wisconsin-Madison (Estados Unidos).

Una construcción colectiva

Alberto Acosta

Quiero plantearles algunas reflexiones generales que puedan servir de base para construir entre todos propuestas para la construcción de una América Latina diferente y de un mundo diferente. Más allá de la crisis, qué es lo que podemos hacer.

En primer lugar, tenemos que entender de qué crisis estamos hablando, cuáles son los elementos fundamentales de la crisis; y aquí -acogiéndome a la filosofía china de que la crisis es una situación de riesgo y de muchos problemas y a la vez una oportunidad-, creo que nosotros tenemos que encontrar respuestas claras y no caer en una cantidad de trampas que van a ir asomando en el camino.

Como uno de los mayores riesgos y de los mayores problemas que tenemos que abordar, es que el peso de la crisis, si es resuelto desde la lógica del propio sistema capitalista, no caiga masivamente sobre los marginados y los empobrecidos de siempre. Es muy importante garantizar al menos las inversiones mínimas en educación, en salud, en vivienda popular, en caminos vecinales, que permitan sostener al menos en algo esas condiciones deplorables de vida de gran parte de nuestros compatriotas. Igualmente, hay que garantizar de alguna manera la sostenibilidad de partes sustantivas del aparato productivo, sin caer en la trampa de que hay que mantener las cosas como estaban, tratando de reencontrarnos en el mismo sendero luego de superado este bache, luego de superada esta crisis. Además, es muy importante estar atentos a que no se dé paso a una suerte de desapropiación de los recursos

de los más pobres, o de nuestros recursos naturales, a cuenta de enfrentar la crisis.

Sería muy grave que vivamos nuevamente, como se ha vivido varias veces en la historia de América Latina, un proceso de acumulación originaria, tal como lo concibió el viejo Carlos Marx, para dar paso a restablecer las bases y los equilibrios de lo que teníamos antes de empezar la crisis. También debemos estar concientes de que no se podría de ninguna manera tolerar gobiernos autoritarios que sean los encargados de dar cara a la crisis. En ese sentido, los retos son sumamente grandes y sumamente complejos. No solo debemos pensar más allá de la crisis, sino que tenemos que pensar cómo vamos a enfrentar la crisis en este momento, evitando que se repita más de lo mismo que en definitiva es más de lo peor.

Un segundo elemento es la necesidad de pensar, de diseñar una nueva forma de vida, lo que en Ecuador llamamos -luego de la aprobación de la nueva Constitución- el “Buen Vivir” que recoge lo mejor de las prácticas, de las sabidurías, de los conocimientos de los pueblos y nacionalidades indígenas, y que se inserta con fuerza en la discusión a nivel mundial de un planeta diferente, de un planeta sustentable en términos ambientales, en términos sociales, en términos económicos. Esa es una tarea que requiere mucho esfuerzo de todos los sectores ciudadanos. Estamos frente a la necesidad imperiosa de una construcción democrática de una sociedad democrática. Si el proceso de construcción no es democrático, el

resultado no será democrático. Eso nos dice, entonces, que no podemos de ninguna manera simplemente aspirar a sobrevivir a la crisis, sino a tener una mejor posición en el futuro; no hay que volver a la misma senda.

Una crisis múltiple

Otro punto que también quiero resaltar son algunos elementos que caracterizan a una crisis múltiple y sincronizada, que siendo crisis propia de los movimientos cíclicos del capitalismo, tiene algunos elementos adicionales que deberíamos tenerlos en consideración y estar de antemano atentos a cualquier visión que pueda aparecer -incluso en un no muy lejano tiempo, en pocos meses-, que nos haga creer que la crisis está siendo superada. La crisis no va a ser superada porque es una crisis profunda que está erosionando las bases mismas del sistema y lo que hay que estar atentos es a identificar esas evoluciones sin perder de vista el largo plazo.

Es una crisis económica con múltiples facetas -financiera, inmobiliaria- que ha dado lugar a lo que llaman actualmente una pérdida masiva y general de confianza. Pero aquí también tenemos que estar muy claros en entender que no sólo es una crisis especulativa y financiera que puede ser superada -como cuando en una vivienda se tapa una de las cañerías y luego se resuelve ese problema y se restablece el flujo de agua-. No, aquí estamos frente a una crisis que ha hecho aparecer con mucha claridad algo que el mismo Carlos Marx mencionaba al señalar que no se sabe con exactitud en el mundo capitalista, en el modo de producción capitalista, cuál es el límite entre una fase de producción de una empresa y una fase de especulación. La especulación es inherente al sistema capitalista y en momentos en los cuales la tasa de ganancia tiende a la baja, la especulación financiera ayuda a recuperar los márgenes de utilidad del sistema capitalista. Creo que este es uno de los elementos más importantes para no caer en la trampa de aquellas visiones simples que pueden ser difundidas por los medios de comunicación globales.

Igualmente tenemos que estar atentos a entender cuál va a ser el eje de la nueva revolución tecnológica. El capitalismo todavía va a intentar reconstituirse, revitalizar y dar una respuesta tecnológica que no lo ha conseguido en las últimas décadas. Algunas personas creíamos que, a principios de los años 90, podía aparecer una nueva revolución tecnológica, aquellas visiones cíclicas que ya plantearon antes Kondratiev, Mandel o Schumpeter o la misma Carlota Pérez, que creo deben ayudarnos a comprender la racionalidad de acumulación del capital desde el desarrollo de tecnologías que permitan repotenciar este sistema.

Y por supuesto, esta crisis de facetas múltiples y sincronizadas tiene elementos ambientales. El calentamiento global es cada vez más una urgencia. Tenemos que estar atentos a lo que eso significa: tiene una faceta energética, tiene una faceta alimentaria, y tiene también, sin duda alguna, una faceta ideológica y cultural. Cómo se resuelva este último punto, creo que es crucial para encontrar alternativas democráticas.

Alternativas al sistema capitalista

Es cierto que a los neoliberales se les derrumbó la estantería. La visión del mercado como para resolver de mejor manera todos los retos económicos, sociales e incluso políticos, al parecer está en retirada. Pero no es menos cierto que todavía queda inmerso en gran parte de la población mundial un esquema de vida individualista y consumista, como que hemos incorporado un chip que no refleja la realidad ambiental, la realidad social y las posibilidades de crecimiento. En ese sentido, es muy importante estar atentos a los elementos que pueden configurar una crisis civilizatoria, para dar paso a la construcción de una alternativa al sistema capitalista; algo que tendremos que hacerlo, incluso arrastrando inicialmente algunas de las taras del propio sistema capitalista. Por eso, debemos estar conscientes de que hay que comenzar a dar una dura y frontal

batalla al pensamiento único del Consenso de Washington, que no pudo ni podía anticipar lo que se venía y tampoco pudo ni podrá resolver los graves problemas estructurales de esta crisis global que es, creo yo, una de sus mayores características.

Luego, no podemos caer simplemente en la trampa de resolver los problemas temporalmente; por ejemplo, a través de más normas y regulaciones para tratar de controlar a los capitales financieros -algo indispensable, sin duda alguna, pero no suficiente-. No podemos caer en la trampa también de creer que con más Estado se van a resolver todos los problemas de la economía. Podemos aprender y practicar muchas de las recomendaciones de Keynes, pero no creo que con la vía keynesiana vayamos a encontrar las respuestas definitivas a nuestros problemas. Eso nos podría llevar a una suerte de gatopardismo: siempre más de lo mismo sin cambios estructurales.

Con miras a la construcción de respuestas desde todas las regiones del planeta que han estado estructuralmente marginadas, el primer elemento que plantearía es la necesidad de revisar nuestros patrones de lectura de los ámbitos estratégicos desde donde se pueden procesar las respuestas. Sin duda alguna, el ámbito estratégico del Estado nación es indispensable, es fundamental, pero no es único y eso variará también su trascendencia y su profundidad, dependiendo incluso de la claridad, de la profundidad y de la coherencia de nuestros gobiernos. América Latina vive en este momento una situación inédita en mucho tiempo, quizás nunca vista antes en la historia de la región. Tenemos una serie de gobiernos que se adscriben al ancho cauce democrático de transformaciones, con diversos matices y con diversas amenazas, por su falta de coherencia en algunos casos; pero diría que vivimos como un elemento positivo.

Pero más allá de los niveles nacionales de acción estratégica tenemos que recuperar los niveles locales. Lo local es fundamental para la construcción de alternativas que no sean

simplemente la reconstrucción de modelos neodesarrollistas en los cuales el Estado es el actor fundamental. Si eso va a pasar, muy poco va a cambiar. Puede ayudarnos a superar la crisis sin muchos costos sociales, pero no nos ayudará a construir una alternativa diferente. Tenemos que dar también respuestas desde una perspectiva regional de la integración y por supuesto desde una perspectiva global. Entendamos de una vez por todas que no podemos esperar que los problemas globales lo resuelvan los poderes globales. La ciudadanía, todos los habitantes del planeta, estamos ahora convocados a repensar el mundo y a plantearnos soluciones definitivas.

Integración de los pueblos

En este ámbito, a nivel regional, sin tratar de agotar todas las posibilidades existentes, quisiera hacer hincapié en la necesidad de la integración de los pueblos de América Latina. Hay una convergencia de gobiernos democráticos que hablan mucho de integración, pero creo que es más el discurso que las obras concretas. Hay cosas que me parecen obvias e indispensables en el sistema financiero: todo lo que tiene que ver, por ejemplo, con el Banco del Sur, que debía haber estado listo hace más de un año; todo lo que tiene que ver con un Fondo de Estabilización Financiera del Sur, que también debía haber estado listo y que ya debía estar en funcionamiento, justamente en esta época de crisis.

También hay ideas alternativas muy sugerentes como el Sistema Unitario de Compensación Regional, el SUCRE, con el cual se quiere abrir la puerta a la construcción, ojalá que pronto, de un sistema financiero y monetario común. Hay ideas, hay propuestas, hay gobernantes que están pensando en esto, hay pueblos ansiosos de la integración. ¿Dónde está la voluntad política? ¿Qué es lo que falta para cristalizar todas esas propuestas? Yo creo que este es uno de los elementos importantes. Una vez más, es indispensable hacer realidad aquello que decía Fals Borda -recién fallecido-: la necesidad de que la investigación y la academia

estén estrechamente vinculadas a la práctica, no sólo necesitamos buenas ideas, sino la voluntad política para cristalizarlas. ¿Cuál es el actor portador de esta propuesta?, es otro de los temas que tenemos que discutir.

En el ámbito de la integración regional es igualmente muy importante rescatar como elemento cohesionador de todas estas propuestas, la soberanía. Las propuestas que mencioné inicialmente, como el Banco del Sur y las otras, tienen que ver con el rescate de la soberanía financiera; pero tenemos que avanzar también hacia una soberanía energética. América Latina dispone de recursos energéticos suficientes para autoabastecerse y eso tiene que hacerse realidad no simplemente con proyectos que tienen que ver con unión de cables -proyectos eléctricos- o la unión de tubos -proyectos petroleros-; se requiere mucho más que una integración física, se requiere una integración de las políticas energéticas y eso implicará entonces hacer realidad una serie de transformaciones que abonan para la consolidación de posiciones mucho más soberanas en la región.

Y si hablamos de soberanía financiera y de soberanía energética, tenemos que hablar necesariamente de soberanía alimentaria. América Latina puede autoabastecerse y debe autoabastecerse. Nuestros países, la mayoría de ellos, tienen la capacidad de producir alimentos para satisfacer la demanda interna. Tenemos que desmontar uno de los fetiches del modelo neoliberal del Consenso de Washington, aquel que nos obligaba a ser buenos produciendo y exportando bienes en donde tenemos ventajas comparativas, marginando la producción campesina y la biodiversidad. Y, naturalmente, tenemos que trabajar hacia una soberanía en el manejo y control del agua, que está amenazada por las prácticas depredadoras y por las ambiciones de los capitales transnacionales.

O sea, hay que dar una respuesta al tema financiero que aparecería como uno de los de mayor inmediatez en medio de la crisis; pero,

simultáneamente, dar respuestas estructurales para recuperar bases de soberanías, en plural, que no tienen que ver en absolutamente nada, con la lógica de la soberanía tradicional, aquella que cerraba nuestras fronteras rodeándola de militares y de trabas que impedían el flujo de las personas y de los capitales.

Hacia un Código Financiero Internacional

En ese sentido, nuevamente, en el ámbito económico volvería a hacer algunas reflexiones que me parecen fundamentales: por qué no pensar desde ahora en un código financiero internacional. Nosotros tenemos que ponerle normas al capital financiero. Esta globalización neoliberal es perversa, las trabas, las limitaciones, las dificultades están presentes para los seres humanos; el capital tiene libre movilidad, el capital no necesita visas, el capital no tiene nacionalidades, el capital no sabe de colores de piel, el capital se acumula en todas las regiones del planeta. Por qué no pensar en un código financiero internacional, esa es una de las grandes tareas. Y ¿cómo lo vamos a hacer -dirá alguno- si le vamos a encargar al Fondo Monetario o al Banco Mundial? Efectivamente, no hay que encargarle ni al Fondo Monetario ni al Banco Mundial, es una tarea que tiene que surgir desde la sociedad civil de todos los países y tenemos que ir pensando que, seguramente, las estructuras globales, las estructuras internacionales que podrían ayudar a dar estas respuestas no están disponibles o no son lo suficientemente democráticas, como es el caso de Naciones Unidas.

Creo que desde los niveles regionales, así como hablamos del Banco del Sur, del Fondo de Estabilización del Sur, tenemos que comenzar a tener un Código Financiero Regional. Luego en un ejercicio de sumatoria de diversos módulos, podrían hacerse igualmente en África, igualmente en Asia, quizás en la misma Europa. Ir construyendo un esquema político multipolar que no sea controlado desde las potencias más grandes, porque si esperamos que los países ricos den paso a una civiliza-

ción, a una ciudadanía de las estructuras dominantes, estamos perdiendo el tiempo. Lo interesante aquí es cómo construimos desde nuestras regiones respuestas a los problemas globales.

En la misma línea de reflexión, surge la necesidad de un Tribunal Internacional de Deudas Externas -eso es parte de un Código Financiero Internacional e indispensable para su funcionamiento-; donde podamos procesar los reclamos internacionales, donde los países puedan exigir auditorías de su deuda externa, como lo hemos hecho en Ecuador, demostrando que hay deudas ilegales y hay deudas ilegítimas que tienen que ser impugnadas; pero esas acciones aisladas, solitarias de un país y de un gobierno no tienen futuro si es que no se masifican y si no se generalizan a nivel internacional.

Así mismo, es hora de pensar en un Banco Central Mundial; no estoy aquí para defender y para rescatar el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Como también es hora, ahora o nunca, de eliminar los paraísos fiscales. Si no se eliminan los paraísos fiscales va a seguir legalizada la especulación y la corrupción internacional, esa es una de las tareas más importantes. Y en este plano tenemos una serie de opciones para ir construyendo otras estructuras democráticas y a nivel mundial.

Todavía confío en que las Naciones Unidas puedan ser un espacio -pero otras Naciones Unidas redemocratizadas, que tengan mecanismos de control-, donde por ejemplo, el Banco Central Mundial tendrá como tarea la emisión de una moneda mundial o de canastas de monedas mundiales (porque a los Estados Unidos hay que quitarle el monopolio de la emisión del dólar, que es una de las causas de la crisis), y uno de los mecanismos que garantiza a ese país su posición de imperio). Tenemos que garantizar igualmente que esos organismos a

nivel internacional sean controlados democráticamente dentro de la lógica de las Naciones Unidas. El Fondo Monetario o el Banco Mundial no rinden cuentas a nadie.

En suma, para hacer realidad otro mundo posible y mejor, tenemos que estar concientes de que, en América Latina en particular, hay que dar dura lucha para acabar con los modelos de economías extractivistas. Nosotros no podemos seguir siendo lo que hemos sido hasta ahora, simplemente productores y exportadores de materias primas. Este es un gran debate en nuestros gobiernos progresistas. No podemos seguir soñando en el neodesarrollismo y menos aún en un desarrollismo senil que no va a resolver los problemas sino que los va a agudizar. En ese sentido tenemos que ser muy francos y categóricos cuando discutimos democráticamente con nuestros gobiernos y les decimos que muchas de sus propuestas están equivocadas, como sucede en el caso de Ecuador, con la expedición de una ley de minería que pone en riesgo conquistas fundamentales del mismo proceso de revolución ciudadana.

Desde esa perspectiva, les invitaría a comenzar a construir entre todos lo que hemos definido en Ecuador: el Buen Vivir o en Kichwa el Sumak Kawsay o Alli Kawsay. El Buen Vivir entendido como una vida en armonía de los seres humanos consigo mismos, de los seres humanos con sus congéneres y de los seres humanos con la naturaleza. Así como tenemos que defender y fortalecer los derechos humanos -y lo venimos haciendo ya 60 años desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos-, creo que es importante para pensar en otro mundo posible, la Declaración Universal de los Derechos de la Naturaleza. Si no entendemos que la naturaleza es la base de la vida no podemos ni siquiera comenzar a defender los derechos humanos. ☞

Alberto Acosta es economista, ex Presidente de la Asamblea Constituyente de Ecuador.

Oportunidad para las resistencias

Ana Esther Ceceña

En términos de la caracterización de la crisis, hay algunos elementos que habría que agregar para tratar de entender en qué sentido este capitalismo de hoy, si bien se encuentra en una crisis civilizatoria, como también en una crisis económica, política, no es un capitalismo que se está cayendo. No nos estamos despidiendo de él, nos va a costar mucho trabajo despedirnos de él.

El hecho de que esté en una crisis civilizatoria puede significar que nos lleva a todos al desastre, no necesariamente que esta crisis es superada de manera natural por otras fuerzas más inteligentes, más oportunas o con mejores propuestas.

Mientras estamos en esta crisis y el déficit del Estado norteamericano crece y hay dificultades con los bancos, con el sistema financiero, con algunas empresas importantes, sin embargo hay muchas otras empresas transnacionales que están creciendo, que están teniendo altísimas ganancias, que están aprovechando este momento para profundizar sus redes, sus raíces sobre el planeta; sobre todo aquellas transnacionales que están vinculadas al territorio. Transnacionales que en estos momentos de crisis aprovechan para absorber empresas nacionales, locales, por ejemplo brasileñas, que aprovechan este momento para que las avalen. En vez de ser una empresa brasileña, ahora es una empresa con una alta participación de capital extranjero, lo que ha modificado incluso los comportamientos de estas empresas y que está solidificando el poder económico de ese núcleo que está representado en los capitalistas que están detrás de esas grandes empresas.

El capitalismo no es el Estado, ni puede ser visto solamente a través del Estado, aunque también el Estado es una forma de institucionalizar, es una figura que permite echar a andar mecanismos de regulación global. Pero cuando nosotros observamos lo que es el sujeto hegemónico, el sujeto dominante, hoy en día vemos que está formado de muchas cosas que no son un Estado, vemos incluso que hay una especie de maraña que se forma entre capitalistas de nacionalidades distintas.

Entonces hay una gran confusión, porque uno dice: bueno, finalmente qué es lo que está pasando con la hegemonía norteamericana, está siendo desplazada por una nueva hegemonía que es la del capital europeo. Y cuando rasamos un poquito más y vemos lo que es ese capital europeo, nos damos cuenta que en todas esas empresas hay coparticipación de capitalistas de ambos lados y que finalmente lo que sí se constituye es un núcleo muy fuerte, muy poderoso, que cada vez se consolida más, se enraíza más, de capitalistas mundiales; capitalistas mundiales que, sin embargo, sí tienen una figura estatal principal de referencia, que es la del Estado norteamericano. De modo que tenemos una crisis en las figuras estatales, pero tenemos una fortaleza en las figuras directas de acción del capital.

El capitalismo: un sistema mutante

Cuando vemos que las empresas automotrices han empezado a cerrar en todos lados, se está desmoronando para nosotros el capitalismo, en esa que es la figura emblemática del capitalismo industrial. Pero está creciendo por otros lados. No hay que olvidar que el

capitalismo es un sistema mutante, un sistema *transformer* y que permanentemente está cambiando sus espacios de interés, sus espacios de valorización, está desplazándose en el modo incluso como usa los territorios y los recursos. Lo que se usaba de una selva antes, no es lo que se usa hoy, antes nunca hubiéramos pensado que el interés estaba en códigos genéticos, en manipulación genética, hoy es esto lo que se busca, pero sigue avanzando por los mismos terrenos, sigue profundizando esa dominación.

Observamos también, cuando pensamos en este capitalismo de hoy, que con el neoliberalismo creció la idea del retiro del Estado, de la desregulación en términos generales, pero se fue construyendo una cosa que de repente se ve poco. No solamente el Estado en general soltó algunos sectores sino que se fueron creando una especie de zonas grises, que son zonas que no están reguladas ni por el Estado ni por la sociedad. Zonas grises que en una de sus expresiones extremas están representadas por empresas como Blackwater, que son empresas de capacitación de mercenarios para hacer la guerra, para hacer tareas sucias, que hoy constituyen proporcionalmente una parte muy importante de las tareas que está llevando adelante el ejército de los Estados Unidos. Lo que quiere decir que las guerras que hoy hace Estados Unidos son en parte guerras formales, reguladas, que tienen que rendir cuentas al Congreso, que pueden ser cuestionadas en el Congreso, en la sociedad norteamericana; y en parte son guerras que se emprenden fuera de cualquier posibilidad de regulación. Todo eso que hace Blackwater y todas estas empresas de fabricación de mercenarios, es un trabajo coordinado con el Estado norteamericano, coordinado con el Departamento de Defensa pero que queda fuera de lo que es el Estado.

Como esto que ocurre en la guerra, ocurre en muchos otros sentidos. En nuestros países, vemos que hay una serie de cuerpos de seguridad inconstitucionales, nuevos, todas estas fuerzas especiales que se han formado para

combatir el terrorismo, el narcotráfico, los sospechosos, que imponen los planes de tolerancia cero, lo que implica que todos nosotros estamos sometidos a vigilancia, que todos nosotros somos sospechosos, somos potenciales o posibles terroristas, y que en cualquier momento podemos ser acusados de tales, aprehendidos pero sin derechos, igual que se hizo con la gente que se llevó a Guantánamo. Eso quiere decir, que la gente que cae en esa condición es considerada combatiente, enemigo o cualquier cosa similar, que no es una categoría jurídica, que no es una categoría reconocida. Uno como detenido, como preso, tiene derecho a defenderse, pero si uno es sospechoso, no tiene derecho a nada, queda fuera de la posibilidad de que su defensa sea introducida en el marco de las regulaciones sociales.

En el plano económico, donde ocurre esto también, hay una serie de ámbitos donde las empresas actúan de manera desregulada, muy particularmente las mineras están en ese limbo. Hay empresas que entran a saquear recursos cuando todavía no es aprobada su entrada, cuando todavía no hay legislación que permita que hagan esto y, sin embargo, ya están funcionando y ya están sacando esos recursos del país. Todas estas cosas están ocurriendo y todas estas cosas prefiguran el tipo de capitalismo que tenemos hoy en día.

Esto se combina con la construcción de un tipo de supranacionalidad en la gestión, una supranacionalidad no siempre reconocida jurídicamente, aunque a veces sí. Puede ir por el lado de los acuerdos de integración regionales. Por ejemplo, en América del Norte hemos establecido una supranacionalidad con el tratado de libre comercio en muchos ámbitos, pero en muchos ámbitos no está establecido: en el de seguridad no está, en el de energía no está, y sin embargo esos están funcionando de acuerdo con los parámetros marcados por lo que sería la gestión global de esa región que es el Estado norteamericano. Las políticas energéticas se deciden ahí, y las políticas de seguridad también se deciden ahí; incluso el libre tránsito de cuerpos de seguridad por

toda la región ha sido admitido antes de ser reconocido jurídicamente.

Junto con esto tenemos un cambio de fronteras. Hay actualmente una especie de dislocación de límites fronterizos, porque se han ido impulsando algunas lógicas económicas que van modificando el territorio, la geografía propiamente dicha, y que van marcando fronteras nuevas, fronteras modernas, fronteras dinámicas que son las económicas. Eso es, por ejemplo, lo que está ocurriendo con proyectos como el Plan Puebla Panamá y en el caso de América del Sur la IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana). Esta red de caminos, de comunicaciones, que es al mismo tiempo una red de generación masiva de energía, es una red que tiene una lógica integral, que si nosotros la miramos en un mapa desde arriba, vamos a ver como todas las interconexiones nos permiten trazar nuevas figuras, no sé si llamarlas nacionales, pero nuevos espacios de articulación entre una de estas fronteras y la otra.

Con esos espacios de articulación, lo que ocurre es que como atraviesan los países, cada país en particular se va formando de pedacitos y tendríamos un área de articulación con un pedazo de Colombia, uno de Bolivia, uno de Brasil, etc. ¿Qué ocurre con esto, por qué es complicado? Porque disloca los modos y las políticas que se logran establecer nacionalmente. Una región que queda enmarcada entre estas líneas divisorias, una región como la región noroccidental de Brasil, va a empezar a tener una lógica regional mucho más importante que la lógica nacional, es decir, poco tiene que ver con las políticas de Brasilia y mucho va a tener que ver con la dinamización de los recursos locales. Rompe económicamente y rompe políticamente desde el punto de vista de los pactos sociales y políticos que la sociedad históricamente va construyendo.

Oportunidad para las resistencias

Estos elementos de caracterización del capitalismo hoy nos hacen pensar que el capitalismo está en crisis. Pero no está en crisis. Está en crisis cierto modelo capitalista, pero se está reconvirtiendo, reconstituyendo y fortaleciendo otra modalidad de dominación, otra modalidad de extracción capitalista que es la que se está abriendo paso, incluso rompiendo el sistema financiero actual, porque es un sistema financiero que le empieza a ser una camisa de fuerza.

Si nosotros pensamos que la crisis es un momento de mutación, de gran transformación, de oportunidad para el propio capitalismo, por qué no pensar que es tal vez un momento similar para las resistencias, para la organización social, para que pensemos en futuros distintos. De acuerdo con la idea de Alberto Acosta, pienso que efectivamente el capitalismo está en crisis civilizatoria, que no ofrece mayores oportunidades de vida para nadie en el planeta, ni para los seres humanos, ni para la naturaleza. Estamos en un momento de urgencia, estamos al borde de una catástrofe ecológica, de catástrofes sociales de diferente dimensión. Efectivamente esta crisis está propiciando un capitalismo de un nuevo tipo que no va a absorber todo lo que expulsó, que no es capaz de restablecer los niveles de empleo que tuvo en otro momento, porque sus propias condiciones, su propia estructura no va a permitir eso; porque el grado de concentración de la riqueza del capital impide que una cosa así sea posible. Nos vamos a quedar en la marginalidad como parias buscando empleo, como parias buscando que por favor nos exploten. Y a mí, eso me parece un sin sentido en gente que está pensando en que puede haber otro mundo y que ese otro mundo lo tenemos que construir nosotros.

Estamos ante la urgencia de provocar bifurcaciones, de provocar dislocamientos en el capitalismo y de construir otras realidades que ya no se preocupen tanto por recuperar la institucionalidad actual, sino al contrario por

abandonarla, por dejar que eso se rompa solo; o más bien ayudarla a que se rompa. Nosotros no tenemos por qué salvar un capitalismo que no queremos. No tenemos por qué preocuparnos porque funcione el sistema financiero, que no quiebren los bancos, por rescatar las empresas, ¡qué barbaridad!

Descolonizar el pensamiento

¿Y cuáles son las propuestas que se hacen muchas veces? Aquí está con nosotros Aníbal Quijano, un gran intelectual latinoamericano, que entre otras cosas nos ha hablado desde hace tiempo que hay que descolonizar el pensamiento. Cómo nos pensamos de otra manera y no de esa manera como nos han pensado y nos han hecho pensar a nosotros mismos. Cómo pensamos la solución de nuestros problemas, incluso cómo definimos nuestros problemas, es algo que nos está costando mucho trabajo.

En términos generales lo que oigo por todos lados, es que las propuestas que se hacen es volver al desarrollismo. Llamemos inversiones, logremos darle mejores condiciones a la inversión privada, porque como hay crisis se van a ir; entonces para que se queden vamos a exentarlos de impuestos, vamos a darles subsidios, vamos a dejar que depreden, no les vamos a poner reglas ambientales, no vamos a poner reglas sindicales, es más combatimos los sindicatos; y entonces con eso resolvemos la crisis. No, con eso agravamos nuestra crisis.

No podemos seguir pensando en términos desarrollistas para encontrar nuestras salidas, no podemos tampoco seguir pensando en términos estatistas, no es ni ha sido hasta hoy el Estado quien resuelva los problemas de la humanidad. El Estado sigue resolviendo los problemas de los grupos de poder locales e internacionales, y eso es el Estado, es una institución creada de esa manera, formada para eso y que además tiende a una lógica perversa que nos hace siempre pensar en términos paternalistas. Si necesitamos resolver el pro-

blema en vez de proponernos nosotros ir adelante, decimos: hay que pedirle al Estado, que el Estado haga, que modifique sus políticas. Mientras tengamos ahí al Estado vamos a tener que hacerlo, pero esa no es nuestra estrategia, ese no es nuestro camino, ese es sólo un paso para caminar hacia donde nosotros tenemos que construir.

Otro elemento que sería muy importante pensar para esto es: ¿necesitamos otro modelo para América Latina? o ¿necesitamos no modelos ni para América Latina ni para ningún otro lugar? Pienso que uno de los grandes problemas que también nos impide descolonizar el pensamiento es esta idea de que todo tiene que ser un modelo estructurado, en que sus partes más o menos se acomodan entre sí. ¿Y dónde está la diversidad? ¿Y dónde están todas esas cosas no incluidas en los modelos? ¿Dónde está la fuerza viva de la sociedad, de nuestros pueblos? Esa es la que tiene que fluir y esa no la podemos enmarcar en modelos y mucho menos en modelos que reproducen el esquema paternalista, en que algunos lo hacen y los otros quedan dentro. Pienso que ese tampoco es el modelo que tendríamos que seguir.

Hay otra preocupación, en esta idea lo que tendríamos que ir pensando es: cómo dislocamos el sistema actual, cómo le abrimos puertas de salida, posibilidades de bifurcación. Creo que eso es imposible si no empezamos por dislocar las estructuras de poder, que quiere decir aquellas de los poderosos, pero también éstas que traemos en la cabeza, las estructuras de poder que nos hacen repensarnos de la manera como el poder nos ha pensado y meternos dentro del esquema que el poder nos ha puesto. Y eso tiene, entre otras cosas, repercusión en la manera como establecemos las relaciones entre nosotros, en la manera como pensamos las articulaciones de los movimientos: siempre tienen que ser verticales, siempre con cabezas ¿por qué?

Tendríamos que avanzar, tendríamos que ir creando un sistema, un ámbito donde la de-

mocracia no sea una democracia pensada centralizadamente, donde podamos pensar en democracias descentradas; donde esas democracias tengan unas condiciones de horizontalidad suficientes para que nos permitan que todo quede dentro. Siempre hago alusión a esa figura de los zapatistas: del mundo en el que caben todos los mundos. Me parece que esa es una idea muy clara de cómo lograr la unidad en la diversidad, cómo efectivamente hacernos cargo de la diversidad que somos y admitir que todas esas diversidades tengan peso equivalente dentro de una estructura democrática. Y la creación de esa democracia descentrada implica también la transformación de nosotros mismos, de nuestras organizaciones, de nuestros modos de establecer incluso las relaciones jerárquicas entre intelectuales, movimientos, políticos, etc.

Pensarnos autogestionariamente

Diría entonces, que las soluciones a la crisis van por otro lado que el de tratar de crear más empleos. Van por el lado de la autogestión, cómo lograr nuestra autosuficiencia, cómo lograr condiciones de vida digna sin dependencias, sin sumisiones políticas, sin sumisiones económicas, incluso sin sumisiones consumistas, que regresemos a pensar qué es lo que realmente necesitamos para vivir bien, para el buen vivir, qué contenido le damos entre todos al buen vivir, que si bien es una propuesta boliviana o ecuatoriana, se parece también a las propuestas de autonomía zapatista y también creo se parece a lo que todos estamos pensando y nos tiene que incluir a todos. No puede haber buen vivir de unos si no hay buen vivir de todos.

Tenemos que buscar ahí nuevos contenidos para ese buen vivir, y para mí no es buen vivir tener un empleo de minero en la Vale o tener un empleo de buscador de muestras para la bioprospección con alguna empresa extranjera o con alguna ONG conservacionista. Tenemos que tomar en nuestras manos nuestra realidad, nuestro presente y nuestro futuro. Tampoco es llamar nuevas inversiones. Diría

que hay que limitar las inversiones capitalistas, cada vez ponerles más restricciones, cada vez impedir que nos sigan destruyendo. Esa gran preocupación de que el capital se va a ir del país... ¡Que bueno! Que nos deje en paz, que nos deje poder organizarnos nosotros mismos. Mientras más lejos está el capital más posibilidades tenemos nosotros de pensarnos autogestionariamente.

A esta idea que ya está siendo impulsada por muchos pueblos, tenemos que encontrar el modo de incorporarnos a ella, sobre todo aquellos que vivimos en las ciudades, que no somos campesinos, que no sabemos autosustentarnos, que estamos aprendiendo pero vamos lentos, que quizá no tenemos incluso las condiciones de lograr ese tipo de autosustento. Tenemos que pensar cómo lo tenemos que hacer, qué implicaría en términos de romper todas las separaciones que el capitalismo y el poder nos han ido imponiendo: la separación campo/ciudad, la separación política/economía, la separación Estado/sociedad; o sea, la política tenemos que hacerla en la sociedad, en lo cotidiano, en nuestros ámbitos locales, que es donde podemos controlar los procesos, donde podemos impulsar muchas alternativas propias y con eso enriquecer un concierto global, un concierto colectivo más amplio que no hay que perder de vista; porque no resolvemos nada con la autogestión local aislada, no podemos hoy pensar el mundo como si fuéramos un puntito olvidado en el planeta. Ya no hay puntos olvidados. Todo es importante para la valorización capitalista y todo es importante para la construcción de las alternativas de ese otro mundo que todos queremos. ◀

Ana Esther Ceceña, economista mexicana, es investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, México. www.geopolitica.ws

Repensar el cambio estructural desde el feminismo

Magdalena León T.

Voy a tratar muy esquemáticamente dos puntos. La crisis actual, su naturaleza y sus alcances están en disputa: si es una crisis sistémica, si es financiera, si es económica, si es transitoria, si es una crisis final, si es una crisis del Norte que se ha endosado hacia el Sur o si es global, etc., etc. Pero quizá hay algo que logra unanimidad: es que esta crisis nos obliga a regresar a ver a la economía real, a constatar que la economía financiero-especulativa que ha caracterizado esta fase del neoliberalismo, es una esfera que no da cuenta ni de la totalidad de la economía y menos aún de la dinámica de la reproducción.

Para nosotras, desde una perspectiva feminista, esa posibilidad de regresar a ver la economía real significa una gran oportunidad: con qué economía nos encontramos, cuál es esa economía real que regresamos a ver; y en esa economía real, qué es lo que hay que salvar y qué es lo que hay que cambiar. Porque inmediatamente están los menús anticrisis, los programas de salvataje donde nuevamente se vuelve a interpretar qué es aquello que se debe proteger y qué es aquello que se debe cambiar o desatender. Entonces, hay la amenaza latente de que esas intervenciones de política anticrisis, lo que buscan es darle un nuevo respiro, un nuevo oxígeno al mismo sistema. Y cuál es la parte de la economía real y cuáles son los actores de la economía real que empiezan a verse. Volvemos a una visión

bastante convencional de la relación capital - trabajo, y se habla, por ejemplo, de proteger el empleo; pero, ¿qué tipo de empleo se protege?, ¿asociado con qué tipo de producción?

Las preguntas básicas

Nosotras pensamos que esta crisis que ha destapado y ha despejado tantas fallas del sistema debe servir para hacer de verdad cambios estructurales. En América Latina, esta puesta en agenda de cambios estructurales a propósito de la crisis refuerza otra agenda de cambios estructurales, que viene de los gobiernos de cambio, de las propuestas de integración alternativa, de un proceso pre-crisis que ya ha puesto en cuestión el modelo; de los planteamientos del siglo XXI. Ese proceso que viene caminando en América Latina se refuerza de algún modo con esta tesis de la crisis; pero al mismo tiempo, tal vez puede ser amenazado por el modo como se está entendiendo y tratando la crisis. Por eso, nos parece que es un momento decisivo acerca de cuál va a ser el curso de nuestra economía.

Decía que la visión sobre lo que se debe proteger está implícita en las propuestas de salvataje. A quién se ha asistido desde el Estado, ese es otro elemento importante; este reconocimiento de que el Estado es necesario, y que la intervención del Estado es necesaria; ahora hasta los mas neoliberales piden más Estado. Pero ¿adónde se orientan esas intervenciones del Estado?, ¿a proteger qué, a salvar qué? Creemos que ahí es el momento de hacer opciones y de volver a esas preguntas básicas de la economía, de qué producir, cómo producir,

cómo distribuir. Y lo que estamos constatando es que el salvataje de algún modo refuerza o vuelve a un mismo patrón productivo, o extractivista, o de mirar la gran industria, o de ver las actividades exportadoras como las más importantes y claro aquellas que están más formalizadas.

En Estados Unidos a nombre de proteger empleos, se ha trasladado recursos públicos hacia las plantas automotrices. Si lo que interesaba es el empleo, tal vez hubiera sido bueno que esa inversión vaya a otro rubro de producción y que lo que se traslade sea la mano de obra. ¿Por qué dejar en el sector automotriz? Son grandes inversiones o reinversiones las que se están haciendo. Podrían haber servido para ir desplazando la producción hacia otros rubros. Quizá lo que menos debiéramos salvar en este momento es la industria automotriz; ya debería estar declinando esa forma de transporte y de uso de la energía.

Y de algún modo, siguiendo ese patrón, también en nuestros países, las recetas anticrisis han estado más o menos orientadas a salvar esa estructura de producción ya existente, diciendo: hay que cuidar el empleo; pero esa visión, no sólo que reincide en un mismo patrón productivo, sino que deja por fuera la visión de qué es el trabajo, una visión más amplia del trabajo, que es un tema en el que hemos avanzado ya desde la economía feminista durante décadas. Y aquí es bueno recuperar desde las propuestas feministas una noción que nos parece clave para el cambio estructural, que es la visión de la economía ampliada o la visión ampliada de la economía, ésta que considera de modo más general e interrelacionado las esferas de la producción y de la reproducción, inseparables entre sí, que están entrelazadas. Hay esquemas y análisis que muestran las interacciones entre ambos campos de la economía, la producción y la reproducción, los flujos -no solo de dinero, porque la economía no es dinero- que se dan de interrelación entre estas economías.

Creemos que es un aporte que debe ser de-

sarrollado y profundizado de cara a la comprensión de la crisis y al cambio de modelo, al cambio estructural. Y otro aporte que nos parece sustantivo en este momento es el de la noción de economía para la vida; puesto que de algún modo está en cuestión la economía orientada a la acumulación, porque de por sí se basa en explotación, en desigualdad, en otras formas de opresión, etc. Pero además se ha dicho: porque es ineficiente, porque no funciona, porque no es viable, por eso vienen las crisis sistémicas y estalla la economía financiera. Entonces, si está en cuestión el corazón del modelo que es la acumulación, vale la pena mirar este replanteamiento de que, si no se hace economía para acumular, ¿para qué se hace economía? Frente a la economía de la acumulación, la economía para la vida.

La economía para la vida

Vale precisar que no estamos hablando solo de una propuesta: la economía para la vida recoge de algún modo y refleja prácticas, relaciones, experiencias económicas existentes. Tenemos ahora de modo subordinado, de modo a veces estigmatizado, funcionando modalidades de la economía que se orientan a cuidar la vida en sus diversas formas; la economía del cuidado es una de ellas, protagonizada por mujeres cuidando la vida de los otros seres humanos. La teoría económica feminista surge cuestionando el *homo economicus*, señalando que no existe. No sólo que no existe en términos particulares de individuos que estén ahí: no existe como excepción ni como regla, en ninguna de sus dos formas. Y no es solo el hecho de si a los hombres se les ve como individuos autónomos, generadores de ingresos, mantenedores de no sé quien y por lo tanto empoderados, y que las mujeres deberíamos ser también individuos autónomas. No. Ahora hay un cuestionamiento, no sólo a esa noción de la independencia como necesaria o como un objetivo, sino el planteamiento de que eso no es posible, que somos seres humanos interdependientes.

Nadie es independiente y autónomo en sí; nadie puede prescindir de otros seres humanos

en la relación económica que es indisociable de la relación social y cultural que está ahí fundida. No existen personas que vivan por sí y para sí, y que encuentren además todo en el mercado; hay cosas que no están mercantilizadas, por fortuna, y que no pueden ser compradas. De modo que, la noción de interdependencia no es opuesta a la noción de autonomía; o sea las mujeres podemos plantearnos autonomía en una sociedad y en unas relaciones que en los hechos son de interdependencia. Y esto, entonces, conecta con el planteamiento de economía para la vida.

La economía del cuidado -que ahora se desarrolla en condiciones de división sexual del trabajo, de desigualdad, de falta de reciprocidad-, por lo tanto, tendría que transformarse, no negando los elementos de solidaridad, de altruismo, sino haciendo que estos pasen a ser referentes generales. Que haya reciprocidad y que haya cuidados mutuos, que no sea una cuestión unilateral que las mujeres damos a la humanidad y que no recibimos, la idea es que también recibamos y que eso sea lo más equilibrado posible.

Una economía diversa

Desplazándonos a otro terreno, que no es solo la reproducción y la economía del cuidado: hay la necesidad de aplicar una economía para la vida a la producción. Hay esa necesidad y también hay esa experiencia; es decir, todas las economías de subsistencia que conviven con la economía de acumulación y que están encarnadas en los hogares, en las pequeñas unidades campesinas, en los talleres artesanales, distintas modalidades de organizar la producción y el trabajo que se orientan a producir bienes y servicios para hacer posible la vida, para hacer posible niveles de atención a necesidades, niveles de consumo, de cuestiones que son básicas, ropa, alimentos, etc. Esto es lo que hace la economía de subsistencia.

Sabemos que muchas pequeñas unidades económicas no quieren cambiar la escala, volverse grandes y acumular. Hay estudios en América

Latina que muestran eso, que la gente que tiene pequeños talleres, quiere seguir teniendo pequeños talleres, no quiere acumular más; quiere producir, tener un margen de ganancia y seguir haciendo eso; y atrás hay razones económicas y culturales. Con la economía del campo ni hablar, no es una necesidad que la gente del campo defienda la posibilidad de la pequeña producción, a veces a pérdida o con muy poca ganancia, porque detrás no está solo la noción de ganancia, la gente del campo tiene otros móviles económicos, además de una valoración del hecho de producir alimentos. Hay otro tipo de economías y de culturas, incluso las culturas que han preservado los ecosistemas que hacen una economía para eso, para cuidar el ciclo de vida de los ecosistemas.

En la práctica, en nuestra economía diversa hay antecedentes de hacer economía para la vida, pero de modo subsumido, marginal, en condiciones de desventaja. Lo que debería ocurrir ahora, frente a la crisis y a la búsqueda de otro paradigma, es que precisamente a partir de esas experiencias, se reconozca, se estimule y valore ese tipo de economía. Y bajo ese criterio de tomar decisiones económicas para cuidar todos los ciclos de vida hay muchas cosas que pueden cambiar; por ejemplo, decisiones sobre qué producir, las decisiones de política económica deberían atender a producir aquello que permita reproducir ciclos de vida y que no deprede.

Para la formación de precios, hace unas semanas, comentábamos sobre las experiencias de economía solidaria en Brasil. Ya hay experiencias en que el precio no se fija en función de obtener la ganancia más alta posible, sino en función de permitir que el ciclo de la producción se vuelva a repetir; porque la noción capitalista de acumulación más extendida es esa: yo vendo ahora esto para ganar lo máximo posible. En ciertos mercados de la economía solidaria, se maneja más bien: un precio de 100 me puede permitir ahora tener 5 productos, la siguiente semana 10 productos y ser variable; pero lo que me va a permitir es tener esos productos siempre a mi alcance. Se en-

Una mirada feminista sobre la crisis financiera:

Otra economía para otro mundo

La globalización económica analizada por la Marcha Mundial de las Mujeres y por otros grupos feministas

La Marcha Mundial de las Mujeres¹, afirmando las críticas feministas a la globalización, se dedicó a analizar cómo este proceso, que era en efecto resultado del sistema económico dominante -el capitalismo neoliberal- no afectaba de forma similar a mujeres y hombres². A su vez, mostró los efectos paradójales de la globalización: una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, pero con un aumento de la brecha entre una minoría de mujeres llamadas “ganadoras” y una mayoría de mujeres “perdedoras”³. La MMM también demostró cómo las mujeres son cada vez más relegadas al trabajo precario, atípico, flexible, a domicilio, informal; cómo ellas se transforman en todas partes en “mujeres de servicios”, cómo ellas se ven confinadas a guetos de empleos, es decir, a sectores tradicionalmente femeninos y mal pagos, y cómo sus condiciones de trabajo y de salario no han alcanzado el nivel de los hombres. La crisis económica actual sólo agravará esta situación.

Algunas feministas han propuesto un análisis más profundo de la globalización: el fenómeno no podría comprenderse sólo desde la crítica al capitalismo neoliberal, sino que debería ser

analizado igualmente a partir del patriarcado. Éste es entendido como sistema autónomo -político, económico, social y cultural- de opresión de las mujeres; un sistema anterior al capitalismo en sí y caracterizado por:

La **asignación** de determinados roles, tareas, status en la sociedad, a las mujeres.

La **apropiación** del cuerpo, del sexo y del tiempo de las mujeres, de su fuerza productiva y reproductiva.

La **exclusión** de las mujeres de la propiedad, del poder político, del poder económico, etc.

La **discriminación** en el reconocimiento de su trabajo y de su existencia, en el acceso y uso de los recursos.

1 Marcha Mundial de las Mujeres (2000) *Carta a los dirigentes del FMI y BM: 2000 buenos motivos para cambiar el rumbo*. Octubre 2000.

2 Wichterich, C. (1999) *La femme mondialisée*. Solin Actes Sud, p. 11.

3 MMM (2004) *La economía en cuestión desde el punto de vista de las mujeres*.

➡ tra a otra noción de la fijación de precios.

Quería proponerles esto, de mirar estos dos grandes elementos de la economía feminista, la economía ampliada y la economía para la vida, como ideas generales que nos pueden ayudar a repensar el cambio estructural. Y eso no implica solamente esa noción de más

derechos o más recursos para las mujeres. Implica un cambio total de la economía, donde se va a hacer justicia económica para nosotras, porque la justicia económica es inviable para nosotras aquí y ahora en estas condiciones. Tenemos que cambiar las condiciones que generan la injusticia para hacer justicia.



Yendo aún más lejos en el análisis, varios grupos de mujeres se han dedicado a mostrar la imbricación de las discriminaciones de “clase”, de “género” y de “raza” que caracterizan al sistema económico calificado muy limitadamente como capitalismo neoliberal. Las mujeres del sur, las mujeres de pueblos originarios, las mujeres negras, las mujeres árabes, etc. viven discriminaciones específicas en el sistema actual, en tanto que trabajadoras explotadas - mal pagas o no remuneradas - en sus países o territorios, en tanto que emigrantes o inmigrantes, en tanto que víctimas de todo tipo de violencias institucionales. El capitalismo se aprovecha del racismo y del patriarcado y viceversa. Sirven de ejemplo, la feminización de la pobreza, de las enfermedades y particularmente de las migraciones. Estas migraciones legales e ilegales de las mujeres, constituyen hoy la mitad del total de las migraciones. Cada año, por ejemplo, miles de ayudantes domésticas y miles de camareras emigran hacia países del Norte o del Este para trabajar en condiciones similares a la esclavitud. La trata y el tráfico de mujeres y de adolescentes para la explotación sexual, está creciendo en todo el mundo.

Finalmente las eco-feministas hacen una crítica del sistema económico desde el punto de vista de su impacto sobre el medioambiente, sobre las relaciones sociales y sobre el futuro del planeta: productivismo bulímico, adicción patológica al consumo, individualismo de corto plazo basado en el “tener todo, rápido y siempre”, cultura belicista y por lo tanto dependencia de la industria militar, espíritu de competencia y codicia que llevan a una concentración de la riqueza al límite de lo soportable y a cambios peligrosos de la propia naturaleza (cambios climáticos, contaminación del agua, del aire, de la tierra, etc).

Operativo “salvataje” del sistema actual: ¿un callejón sin salida?

Los planes de salvataje de la economía también deben estar en nuestra mira. Sabemos que los dirigentes del G20 se han agitado demasiado

para responder a la urgencia de esta crisis al proponer medidas inmediatas y de corto plazo como: un ajuste de los controles sobre la especulación a nivel nacional e internacional, de las inversiones en infraestructuras, exigencias de transparencia, etc. Pero el preámbulo de sus trabajos ya anuncia que todo va a cambiar para que en el fondo, nada cambie.

De hecho los dirigentes de los países del G20 proponen correcciones a las desviaciones del sistema -lo que no es despreciable sobre todo desde el punto de vista de las poblaciones vulnerables- sin embargo, no cuestionan lo que está en el corazón de la crisis económica: las finalidades y el funcionamiento del sistema en sí. ¿Una vez que pase la tormenta, las cosas volverán a la normalidad! De hecho, no se hará nada para la democratización de los sectores financieros, para la eliminación de los paraísos fiscales, así como sobre la evasión fiscal en general, sobre la refundación de las instituciones financieras internacionales (OMC, FMI, BM, etc), de las bolsas, del acceso al crédito, de la apropiación individual o corporativa de los recursos naturales, no se cuestionan las políticas no igualitarias, el estímulo al consumo y al endeudamiento, el productivismo que pone al planeta en peligro, etc.

Los dirigentes mundiales ignoran totalmente la existencia del sexismo y del racismo como causas estructurales de la crisis económica: es imposible imaginar, tan siquiera, planes de salvataje para las víctimas de dichos sistemas

Debemos por lo tanto cuestionar los planes de salvataje:

- ¿Cómo estos afectan de forma específica a las mujeres?
- ¿Qué medidas se destinan a las mujeres? Por ejemplo: ¿La igualdad salarial es parte de los planes? ¿Se pone freno a la privatización de los servicios de salud y de educación?
- ¿De qué hablan los gobiernos cuando hablan de invertir en infraestructuras? De puen-

tes, de caminos... Pero ¿se trata de bienes y servicios que responden a las necesidades fundamentales de individuos y colectivos (guarderías, centros de mujeres, grupos de defensa de los derechos, cooperativas agrícolas, etc.)?

¿Sobre qué principios y sobre qué valores se debería refundar la economía?

La Carta mundial de las mujeres para la humanidad propone construir otro mundo fundado en los valores de la igualdad, libertad, solidaridad, justicia y paz.

Cada uno de estos valores implica la emergencia de “otra” economía basada en los siguientes principios:

- Primacía de la política sobre el economismo, dando prioridad al “vivir en conjunto”, a la preocupación por el interés general, al bien común, a los bienes públicos en tanto que patrimonio común de la humanidad a ser compartidos equitativamente (recursos naturales, agua, aire, etc.)
- Democracia como fin y como medio de transformación de la economía. La economía continúa siendo un enorme espacio a ser democratizado.
- Una concepción decididamente solidaria de la economía en oposición a la economía machista y belicista dominante, que produce un pequeño número de ganadores y una gran masa de perdedoras y perdedores. Una economía nueva que socialice las ganancias de la productividad en lugar de privatizarlas.
- La igualdad de derecho y de hecho entre mujeres y hombres y una transformación de las relaciones sociales que implique entre otros:
 - Cuestionamiento de la jerarquización social y, por consecuencia, un cuestionamiento de los privilegios individuales

y colectivos asociados a esta jerarquía;

- Compromiso de parte de diversos actores sociales, de demandar el respeto a los derechos de las mujeres.
- El reconocimiento del trabajo invisible de reproducción social asumido mayoritariamente por las mujeres y aún ignorado en la contabilización de las riquezas.
- Derechos, en particular, los derechos económicos, sociales y culturales que conciernen a todas las seguridades que deseamos (alimentaria, energética, de salud, educación, vivienda, etc.)
- El respeto al medioambiente y el cuestionamiento del crecimiento económico a cualquier precio (productivismo destructor de relaciones sociales y del medioambiente).

Ejemplos de medidas inmediatas a ser adoptadas

- Inversiones gubernamentales en todos los tipos de infraestructuras (de “cemento” y sociales) excepto aquellas de asociación público-privadas (PPP).
- Refundación de una política industrial que se base en proyectos innovadores, ecológicos y generadores de empleos en pequeñas y medianas empresas e industrias, reservando el derecho a tener una visión de Estado sobre el relanzamiento industrial⁴.
- Medidas de facilitación del acceso al crédito.
- Medidas de protección, de creación y de formación de empleos.
- Medidas de protección de los más vulnerables de todas las sociedades (seguro de desempleo, seguridad de tener una renta,

⁴ Guillaume Bachelay «Automobile : la France bras ballants». Le Monde 21 de enero de 2009.

etc.) entre ellos las mujeres, en particular las mujeres pobres, monoparentales, ancianas, negras, de pueblos originarios, etc.

- Medidas de distribución de la renta de la productividad, a favor de los trabajadores, contra el desempleo mundial y por el trabajo decente protegido por las normas de la Organización Internacional del Trabajo, OIT⁵.
- Medidas para instaurar la igualdad y equidad salarial entre hombres y mujeres.
- Promoción de la economía local, entre otros de la economía social.
- Reconocimiento y visibilización, en la esfera pública formal del trabajo “invisible” de las mujeres, entre otros, el reconocimiento de los saberes tradicionales y de los saberes de la experiencia adquiridos fuera de la esfera de la economía dominante. Estos saberes contribuyen al bienestar de las personas y de las colectividades. Es fundamental valorizarlos y reconocerles una “rentabilidad social” tanto como una “rentabilidad económica”⁶.
- Distribución equitativa entre mujeres y hombres del tiempo dedicado al trabajo doméstico y a la educación de los hijos en la esfera privada. ☞

Extractos de un texto elaborado por el Comité Mujeres y Globalización de la Federación de Mujeres de Quebec, miembro de la Coordinación de Quebec de la Marcha Mundial de las Mujeres. El texto será publicado en el *Boletín de Enlace* de la MMM, vol. 12, n° 1, marzo de 2008.

5 Le mouvement syndical international exhorte la Banque mondiale et le FMI à déployer des mesures supplémentaires contre le chômage mondial <http://www.ituc-csi.org/spip.php?article2703&lang=fr>

6 idem.

Declaración de la Asamblea de Movimientos Sociales

No vamos a pagar por la crisis, que la paguen los ricos

Para hacer frente a la crisis son necesarias alternativas anticapitalistas, antiracistas, anti-imperialistas, feministas, ecológicas y socialistas

Los movimientos sociales del mundo nos hemos reunido con ocasión de la celebración del 9º FSM en Belém, en la Amazonia donde los pueblos resisten a la usurpación de la naturaleza, sus territorios y su cultura.

Estamos en América Latina donde en las últimas décadas se ha dado el reencuentro entre los movimientos sociales y los movimientos indígenas que desde su cosmovisión cuestionan radicalmente el sistema capitalista; y en los últimos años ha conocido luchas sociales muy radicales que condujeron al derrocamiento de gobiernos neoliberales y el surgimiento de gobiernos que han llevado a cabo reformas positivas como la nacionalización de sectores vitales de la economía y reformas constitucionales democráticas.

En este contexto, los movimientos sociales de América Latina han actuado de forma acertada: apoyar las medidas positivas que adoptan estos gobiernos, manteniendo su independencia y su capacidad de crítica en relación a ellos. Esas experiencias nos ayudarán a reforzar la firme resistencia de los pueblos contra la política de los gobiernos, de las grandes empresas y los banqueros que están descargando los efectos de esta crisis sobre las espaldas de las y los oprimidos.

En la actualidad los movimientos sociales a escala planetaria afrontamos un desafío de alcance histórico. La crisis capitalista internacional que impacta a la humanidad se expresa en varios planos: es una crisis alimentaria, financiera, económica, climática, energética, migratoria..., de civilización, que viene a la par de la crisis del orden y las estructuras políticas internacionales.

Estamos ante una crisis global provocada por el capitalismo que no tiene salida dentro de este sistema. Todas las medidas adoptadas para salir de la crisis sólo buscan socializar las pérdidas para asegurar la supervivencia de un sistema basado en la privatización de sectores estratégicos de la economía, de los servicios públicos, de los recursos naturales y energéti-

cos, la mercantilización de la vida y la explotación del trabajo y de la naturaleza, así como la transferencia de recursos de la periferia al centro y de los trabajadores y trabajadoras a la clase capitalista.

Este sistema se rige por la explotación, la competencia exacerbada, la promoción del interés privado individual en detrimento del colectivo y la acumulación frenética de riqueza por un puñado de acaudalados. Genera guerras sangrientas, alimenta la xenofobia, el racismo y los extremismos religiosos; agudiza la opresión de las mujeres e incrementa la criminalización de los movimientos sociales. En el cuadro de estas crisis, los derechos de los pueblos son sistemáticamente negados.

La salvaje agresión del gobierno israelí contra el pueblo palestino, violando el derecho internacional, constituye un crimen de guerra, un crimen contra la humanidad y un símbolo de esta negación que también sufren otros pueblos del mundo.

Para hacer frente a esta crisis es necesario ir a la raíz de los problemas y avanzar lo más rápidamente posible hacia la construcción de una alternativa radical que erradique el sistema capitalista y la dominación patriarcal.

Es necesario construir una sociedad basada en la satisfacción de las necesidades sociales y el respeto de los derechos de la naturaleza, así como en la participación popular en un contexto de plenas libertades políticas. Es necesario garantizar la vigencia de todos los tratados internacionales sobre los derechos civiles, políticos, sociales y culturales (individuales y colectivos), que son indivisibles.

En este camino tenemos que luchar, impulsando la más amplia movilización popular, por una serie de medidas urgentes como:

- La nacionalización de la banca sin indemnización y bajo control social
- Reducción del tiempo de trabajo sin reduc-

ción del salario

- Medidas para garantizar la soberanía alimentaria y energética
- Poner fin a las guerras, retirar las tropas de ocupación y dismantelar las bases militares extranjeras
- Reconocer la soberanía y autonomía de los pueblos, garantizando el derecho a la autodeterminación
- Garantizar el derecho a la tierra, territorio, trabajo, educación y salud para todas y todos
- Democratizar los medios de comunicación y de conocimiento

El proceso de emancipación social que persigue el proyecto ecologista, socialista y feminista del siglo 21 aspira a liberar a la sociedad de la dominación que ejercen los capitalistas sobre los grandes medios de producción, comunicación y servicios, apoyando formas de propiedad de interés social: pequeña propiedad territorial familiar, propiedad pública, propiedad cooperativa, propiedad comunal y colectiva...

Esta alternativa debe ser feminista porque resulta imposible construir una sociedad basada en la justicia social y la igualdad de derechos si la mitad de la humanidad es oprimida y explotada.

Por último, nos comprometemos a enriquecer el proceso de la construcción de la sociedad basada en el "buen vivir" reconociendo el protagonismo y la aportación de los pueblos indígenas.

Los movimientos sociales estamos ante una ocasión histórica para desarrollar iniciativas de emancipación a escala internacional. Sólo la lucha social de masas puede sacar al pueblo de la crisis. Para impulsarla es necesario desarrollar un trabajo de base de concienciación

y movilización.

El desafío para los movimientos sociales es lograr la convergencia de las movilizaciones globales a escala planetaria y reforzar nuestra capacidad de acción favoreciendo la convergencia de todos los movimientos que buscan resistir todas las formas de opresión y explotación.

Para ello nos comprometemos a desarrollar una semana de acción global contra el capitalismo y la guerra del 28 de marzo al 4 de abril 2009:

- Movilización contra el G-20 el 28 de marzo;
- Movilización contra la guerra y la crisis el 30 de marzo;
- Día de solidaridad con el pueblo palestino impulsando el boicot, las desinversiones y sanciones contra Israel, el 30 de marzo;
- Movilización contra la OTAN en su 60 aniversario 4 de abril; etc .

Fortalecer las movilizaciones que desarrollamos anualmente:

- 8 de marzo: Día internacional de la Mujer
- 17 de abril: Día Internacional por la Soberanía Alimentaria
- 1 de Mayo: Día Internacional de los trabajadores y trabajadoras
- 12 de octubre: Movilización Global de lucha por la Madre Tierra contra la colonización y la mercantilización de la Vida

Impulsar las agendas de resistencia contra la cumbre del G-8 en Cerdeña, la cumbre climática en Copenhague, la cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago...

Respondamos a la crisis con soluciones radicales e iniciativas emancipatorias.

Esta vergonzosa impunidad debe terminar. Los movimientos sociales reafirman aquí su activo sostén a la lucha del pueblo palestino así como todas las acciones de los pueblos del mundo contra la opresión.

FSM 2009 - Belem, 30 de enero de 2009

NUEVA PUBLICACIÓN

**América Latina:
Riqueza privada, pobreza pública**

**América Latina:
Riqueza privada, pobreza pública**

Mientras la competencia empresarial por recursos naturales limitados amenaza la seguridad humana, los países rebosantes de riquezas naturales albergan la mayor pobreza.

Doce copartes andinos y centroamericanos de CIDSE analizan las estrategias que han emprendido junto con comunidades enfrentadas a proyectos extractivos, con miras a sacar lecciones y compartir recomendaciones.



**CIDSE Alianza de organizaciones
católicas para el desarrollo**

Agencia Latinoamericana de Información - ALAI

<http://alainet.org/publica/riqueza/>





AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.phtml